RACIO BLANCO FOMBONA

EL TIRANO ULISES HEUREAUX

o

VEINTE AÑOS DE HISTORIA TENEBROSA DE AMERICA

EDITORA MONTALVO
Ciudad Trujillo, R. D.
1 9 4 3

U
293

OBRAS DEL MISMO AUTOR

1 **Estalactitas** (versos), segunda edición. Santo Domingo, R. D. 1921.

2 **Crímenes del Imperialismo** (México, D. F.) 1927.

3 **El aporte de la América Española a la Revolución Francesa** (conferencia para ingresar como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística), México, D. F. 1929.

4 **Panoramas Mexicanos** (Renacimiento) Madrid. 1929.

5 **El tirano Ulises Heureaux o Veinte años de historia tenebrosa de América.** 1943.

6 **Letras** (semanario) Santo Domingo, R. D. 1915 a 1920.

7 **Bahoruco** (semanario), Santo Domingo, R. D. 1930 a 1936.

EN PREPARACION

1 **De la tiranía a la democracia** (De Gómez a López Contreras).

2 **Guariche y doce cuentos más.**

EL TIRANO ULISES HEUREAUX O VEINTE AÑOS DE HISTORIA TENEBROSA DE AMERICA

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

27692-10

BNPHU
PO-RV
923.17293
H549B
e.2

LIMINAR

He aquí la historia de este libro:

Desde muy joven combatí la tiranía de Juan Vicente Gómez. Fuí perseguido por mis actividades democráticas, y abandoné clandestinamente la patria a mediados de 1914. Itinerario: Curazao, Puerto Rico y Cuba: "El Fígaro", tan acogedor; Ramón Catalá, tan cordial, y Carlos de Velasco, tan a destiempo ido: dirigía el mensuario "Cuba Contemporánea". De aquella época habanera data mi fraternal amistad con el periodista dominicano Manuel María Morillo. El destierro debía durar hasta 1936, ya muerto el sátrapa.

En el primer semestre de 1915 llegué a Santo Domingo de Guzmán. Heureaux estaba vivo en la memoria y en los labios de los dominicanos. Estos se placían refiriendo cuentos de Lilís en las tertulias familiares y en los bancos del Parque Colón. Aquel anecdotario tenía la frescura y la sencillez de las cosas vividas. El tirano había llevado luto a innumerables hogares, nada extraño es que el odio de sus coetáneos le sobreviviera. En Santo Domingo estuve dedicado al periodismo hasta 1920, época en que fui expulsado por las autoridades interventoras.

Otra vez Habana, metrópoli de las Antillas. Y México. Ocho años en Ciudad de México. Mi ideología social débele mucho a ese país. Periodismo. Inauguré y

022142

desempeñé durante varios años la cátedra de Historia Hispanoamericana, creada por Vasconcelos, en la Facultad de Altos Estudios de aquella Universidad, verdaderamente ilustre.

De España retorné a la República Dominicana en 1930 y fundé "Bahoruco". Ya los recuerdos de Lilís habían empalidecido y a sus contemporáneos se los había ido engullendo la huesa. Comprendí que aquella historia oral iba perdiéndose y comencé a escribir lo que me refirieron los viejos, lilisistas y antililisistas. Todo eso apareció en las páginas de mi hebdomadario, entre 1930 y 1936.

Muere el tirano de Venezuela. Mi tiempo lo absorbe la diplomacia en Ciudad Trujillo, Habana y Puerto Príncipe, el quinquenio de López Contreras.

Apartado de toda actividad oficial vuelvo a Ciudad Trujillo en 1942. De mis informadores habían muerto: Don Emiliano Tejera, Don Enrique Henríquez, Don Francisco J. Peynado, Don Alejandro Woss y Gil, Don Andrés Julio Montolío, Don José Ramón López, Don Carlos Pou, los hermanos Pulún y Dundún Martí. . .

En mi tranquila convalecencia releo antiguos papeles y dedico mi forzada holganza a hacer de aquellos artículos, con nuevos datos, este libro. Labor principal ha sido reducir a una tercera parte lo que publiqué antes cuando me faltaba tiempo para ser breve. Además he puesto orden cronológico en los datos. Como la historia de esa época está por escribirse, la labor de cronología ha sido ardua y limitada.

Sobre Heureaux no está difundida en América sino la frase de Vargas Vila: "La pantera negra de Santo Domingo". Sin embargo, es destacado representativo de una etapa de la historia del continente. Ayer no más murió Gómez. Este hombre, producto de un siglo de errores, era un absurdo aun como gobernante de su propio Estado nativo, valioso girón de la tie-

rra venezolana. Retardó, en un cuarto de siglo, la evolución política venezolana.

No obstante la sospechosa liquidación del anti-gomecismo que se observa hoy en Venezuela, soy optimista. Me siento henchido, como siempre, de futuro venezolano. Creo, por otra parte, que las regresiones totalitarias a la caverna, serán domeñadas, y que una democracia a tono con la época, de que son claro indicio la Carta del Atlántico y el estadista novomundano Franklin Delano Roosevelt, reserva a Venezuela, al continente y al mundo días mejores. Pero no olvidemos, los venezolanos, que los días mejores nunca son regalo de la Providencia, sino conquista de una o más generaciones audaces, enérgicas y con espíritu de sacrificio. . .

El pueblo dominicano habla siempre de los veinte años de Lilís. Sus períodos presidenciales suman quince años incompletos: El bienio de julio de 1882 a julio de 1884, y trece años, de enero de 1887 a julio de 1899. Pero en verdad la influencia de Lilís es decisiva en la política desde 1880, cuando derroca al general Cesáreo Guillermo. Así, pues, cuando el pueblo dominicano habla de los veinte años de Lilís, exagera poco. Los meses del gobierno de Figuereo, ya muerto Heureaux, son el coxis del régimen lilisiano. Acogiéndome a esa tradición he puesto de subtítulo a este libro: "Veinte años de historia tenebrosa de América".

H. B. F.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA DEL TIRANO

LILIS ERA DE ORIGEN VENEZOLANO.— Un día un venezolano ilustre abandonó su patria por azares de la política y posó su planta, transitoriamente, en Saint Thomas. El venezolano, eminente él, eminente su familia, se ocupaba no sólo en la política; también en las letras.

Era afecto, a lo que parece, a los amores fáciles. Según se colige no tenía preferencia por las rubias. La santomeña era de la más humilde capa social y de la más pura cepa africana. El venezolano se apellidaba Level. De las noches que pasó Level en Saint Thomas en compañía de la santomera, quedó una constancia que, andando el tiempo, fué trágica para Santo Domingo.

Aquellas noches de amor fueron fecundas. Nació a su debido tiempo una niñita con las características raciales de la madre y la cual llevó el apellido Level que le correspondía no por la ley sino por la naturaleza. A esta niñita, llamada Josefa, ya mujer, la encontramos en Puerto Plata amando, sin pasar por la sacristía, a un haitiano: D' Assas Heureaux, hombre serio, al decir de sus contemporáneos, afecto a lecturas morales y asistente diario a la misa, mestizo de francés y de hai-

tiana. Más tarde él dirá, fatuo con los triunfos del hijo, en su patuá natal: Cabrit no pari puerc, lo cual en romance, significa: el que lo hereda no lo hurta.

NACE EL TIRANO.— Un fruto del amor de D' ASSAS y Josefa vino al mundo en Puerto Plata el 21 de octubre de 1845 y llevó por muy poco tiempo el nombre de Hilarión Level.

A gentes acuciosas dejo la misión de esclarecer si se trata de Andrés Level de Goda, quien se refiere en sus memorias a su permanencia en Saint Thomas. Las fechas coinciden.

Hay quienes dicen que Josefa era hija de un francés de apellido Lebert. Testimonios irrecusables de la venezolanidad de Lilís quedan en pié. La metátesis de Level en Lebert pudo haber sido fácil en Saint Thomas al correr de los años.

HILARION CAMBIA DE NOMBRE.— El padre de Hilarión Level, al reconocerlo, le cambió no sólo el apellido sino también el nombre. Se llamaría en lo sucesivo: Ulises Heureaux. Este nombre oficial será sustituído, a su vez, por un apodo de perrita lanuda: Lilís.

NI BUENOS PADRES NI BUEN HIJO.— Ni D' Assas Heureaux ni Josefa Level fueron padres solícitos. Ulises fue criado amorosamente por mademoiselle Rose avecindada en Puerto Plata. No es de extrañar por tanto, el desapego que mostró siempre a sus progenitores.

En el apogeo de su poder en 1897 llegó correspondencia a Palacio desde Puerto Plata. El estado de salud de doña Josefa Level era, según esas cartas, alarmante. Don Luis Bernard, secretario de Lilís, díjole:

—Presidente, tenemos que ir a Puerto Plata.

—Por qué?, inquiere Heureaux.

—Porque mamá Fefa está muy grave.

—Y yo ¿qué voy a hacer? Si fuera médico. Si le llevara la salud iría inmediatamente. En efecto murió sin que el hijo todopoderoso abandonara la capital.

MEZQUINDADES DEL MANIRROTO.— Don Cosme Batlle tenía instrucciones de entregar mensualmente a doña Josefa, setenta y cinco dólares en fecha precisa. Cuando la señora gastaba el dinero antes de tiempo, pasaba apuros o pedía prestado a sus amistades.

Esta tacañería de Lilís para con su madre contrastaba con su proverbial esplendidez para con sus queridas y para con sus amigos políticos.

DOÑA JOSEFA PREFERIA AL HIJO MAYOR.— La madre de Heureaux prefería al hijo mayor, al cual trajo nacido de Saint Thomas. Este hermano de Ulises, andando el tiempo, fué fusilado en Haití por falsificador de moneda.

AMOROSA MADRE ADOPTIVA.— A Ulises lo tomó de su cuenta, mademoiselle Rose (¿martiniqueña? ¿santomera?....) Carecía de hijos e instalólo en su casa. Desde entonces hasta la adolescencia hizo las veces de madre de Lilís. Tenía por su hijo adoptivo —si bien la adopción no fué legal sino de hecho—, manifiesta debilidad. Le vestía, no obstante su pobreza, como si fuera persona pudiente.

UN NEGRO MUY ASEADO.— Heureaux conservó siempre un gran aseo en su persona y una gran pulcritud en su traje, costumbre que le impuso desde la infancia mademoiselle Rose y a la cual cooperó don Tomás Paredes, pues cuando tuvo a Lilís a su servicio, le hacía levantar a la hora del alba y bañarse con cepillo, antes de ir al río en el burro por agua y de

repartir el pan a algunos de los parroquianos. Después de estos menesteres, el propio don Tomás le llevaba a la escuela.

LOS MAESTROS DEL TIRANO.— El inglés Thauller y el curazoleño Pieri León fueron sus maestros. León partió después para Curazao donde vivía en la indigencia. Lilís, siendo Presidente, lo supo y alivió aquella miseria con una modesta, pero puntual pensión.

Mademoiselle Rose no castigaba nunca al tremendo muchacho, ni daba oídos a quejas de vecinos. Prefería disgustarse con los quejosos, a tomar en consideración las quejas. Por fortuna para Lilís, Don Tomás, si bien profesábale afecto, le trataba con severidad. Fíjese el lector en que desde la infancia Ulises poseía seducción personal. Mademoiselle Rose le quiere como madre y Paredes, el dueño de tahona, tiene por él paternal devoción.

LA CASA FAMILIAR.— El bohío donde pasó su infancia Lilís con mademoiselle Rose fué destruído por el incendio que asoló a Puerto Plata en 1863. En el solar fué construída otra vivienda.

De los pocos aspectos sentimentales que se le conocen, es el haber alquilado, cuando estuvo en capacidad de hacerlo, en 1878, la casa nueva. Más tarde la compró y llevó a vivir allí a su madre, quien la habitó hasta su muerte (1897). Ha quedado constancia de que Josefa Level poseía inteligencia despierta, don de gentes y buenas maneras, cualidades que trasmitió a su hijo.

Mademoiselle Rose falleció sin poder regodearse viendo a su amado Lilís en el fastigio de la política. Bellos disfraces le compraba la madre adoptiva. Cuando los vecinos divisaban a un muchacho bien disfrazado, decían: ese es Lilís, el de mademoiselle Rose.

PARECIA DE PURA RAZA NEGRA.— A simple vista Lilís era negro de pura raza. El color, el pelo, las facciones, nada denotaba que hubiera en aquel hombre un tanto por ciento importante de sangre blanca.

Don Emiliano Tejera hablaba en una ocasión con el Presidente de la necesidad de blanquear la república. El tirano replicóle: "sí, ya habemos aquí demasiados negros". En el curso de esa conversación informó al estadista: en la Sala Capitular de Cabo Haitiano existe el retrato de un francés completamente blanco que se llamaba Doyen Heureaux. Ese francés blanco es mi abuelo.

LO ENORGULLECIA SU ASCENDENCIA VENEZOLANA.— Su ascendencia venezolana lo enorgullecía y alardeó de ella en más de una ocasión. La madre vivió siempre en Puerto Plata y el Presidente en sus viajes a esa ciudad se hospedaba en la casa materna. Una tardecita preparaba ella la cena para el hijo. Este, mientras comía, la instó: "mama, cuente aquello de mi abuelo el venezolano". Y la madre, en tanto freía "tostones", a los cuales era muy afecto el Presidente, refirió la historia que ya conocemos, subrayando lo eminente que era en su patria Level. A Lilís le agradaba que escuchasen aquello los amigos presentes. El Lic. Enrique Henríquez, testigo presencial, me refirió este suceso.

Don Emiliano Tejera también me refirió que había oído a Lilís aludir a su ascendencia venezolana. Tocándose el antebrazo, decía: por estas venas corre sangre de mantuanos.

El difuso y pasional Juan Vicente Flores, en un panfleto titulado: "El sanguinario machetero dominicano", editado en Curazao, en 1901 (308 pgs.), escribe: "Nació Lilí no sabemos dónde; algunos dicen que su cuna se meció en Puerto Plata, otros, creyén-

dose más conocedores de la verdad, aseguran que fué allá en Saint Thomas donde le dió a luz su madre, natural ella también de aquella ciudad e isla, y oriunda de Venezuela. . . "

El general Miguel Angel Morillo, ex-Jefe de la Policía de Santo Domingo y ex-Gobernador de algunas Provincias, me ha contado que Lino Duarte Level, a quien trató con intimidad desde 1916 a 1918, en Cuba, en un Central Azucarero, donde ambos, desterrados políticos de sus respectivas patrias, se ganaban la vida, le contó que había visitado por primera vez la República Dominicana cuando gobernaba Lilís. Tan pronto el Presidente supo que Lino Duarte estaba en Santo Domingo invitólo a palacio y díjole:

—Usted debe saber que somos parientes. Mi abuelo es Level, político venezolano asilado en Saint Thomas. Si alguna cualidad poseo me viene de Venezuela.

Level visitó con asiduidad al tirano, ya en palacio, ora en su casa particular, y cuando abandonó la República Dominicana, hízolo con pasaporte diplomático proporcionado por Lilís.

Tulio M. Cestero escribe en su novela "La Sangre": "¿Cómo ha escalado la Presidencia este hombre, hijo de haitiano, nieto, por la madre de un prócer venezolano. . . .?"

LA VOCACION SE MANIFIESTA.— Corre la infancia de este Ulises puertoplateño inobediente, voluntarioso. No siempre se recoge a prima noche como los de su edad. De cuando en vez se entretiene en la calle hasta muy tarde oyendo conversaciones de gente mayor. Se escapa de la casa a recorrer los campos vecinos en bestias que no tiene la precaución de pedir prestadas, y la ausencia dura un día entero con el natural sobresalto de los suyos.

El mismo recoge los orines de los amiguitos que van a visitarlo para bañarse en ellos como remedio a las

viruelas, que, gracias al cuido de mademoiselle Rose no le dejan marcas.

Aprende a leer, a escribir, a sacar cuentas. No aprende más porque no hay quien enseñe otras cosas en su tiempo, en su urbe. Hasta recibe lecciones de violín.

La pobreza estrecha su círculo y Lilís, ya zagalejo, entra como empleado en un almacén. Las guerrillas patriotas de la Restauración cercan a Puerto Plata, ocupada por fuerzas españolas. Lilís cuenta dieciocho años. Sale de noche, sigilosamente, de la población y llega al campo patriota. Lleva armas o municiones o noticias. Es un correo gratuito y utilísimo. A veces toma parte en escaramuzas. Por el día se encuentra puntualmente en su trabajo. Una madrugada no regresa. En un tiroteo ha sido herido y se expone, si retorna, a hacerse sospechoso. Los españoles no jugaban con esas cosas: fusilaban a los enemigos. El guerrero comenzaba a encontrarse a sí mismo. A temprana hora, por cierto.

ALFEREZ DE LA RESTAURACION.—Como sabe cuentas y leer y escribir, conocimientos no extendidos en aquella época, es utilizado en el pago de las fuerzas, en escribir oficios. . . Pero su vocación le llama por otro lado y cuando suenan los tiros se le ve contento en los lugares de peligro.

Cuando vencen definitivamente los patriotas, Lilís el de mademoiselle Rose, es ya Alferez. Algo más importante: sabe, a los dieciocho años para lo que ha nacido.

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R. D.

EL OFICIAL LUPERONISTA

LA ANARQUIA.— En 1865, vencidos los españoles, el héroe restaurador Gregorio Luperón se estableció en Puerto Plata con el propósito, sincero o simulado, de alejarse de la política. Lilís emprende el camino del éxito: se dedica a cultivar la amistad del restaurador y se afilia al Partido Azul, donde Luperón es figura principalísima.

Comienzan las luchas de los partidos, pero no en el ágora democrática, sino en guerras fratricidas. Los gobiernos cuando no sucumben en meses es porque se derriban en semanas. A las veces no hay un solo gobierno sino dos: uno en el Norte y otro en el Sur. Hay veces que son tres. Frente a los hombres liberales del Partido Azul, se yergue la recia figura absolutista del general Buenaventura Báez, con su Partido Rojo. Cuando un azul alcanza la suma del poder es combatido por los otros prohombres azules. Luperón tiene que combatir a Báez y muchas veces a sus compañeros de causa.

GUERRERO Y POLITICO.— La era es propicia a guerreros que, como Lilís, se deprecian durante la paz. Sin embargo, el guerrero Heureaux está doblado de un político. Suficiente altura política para el momento en que le toca actuar.

A principios de 1865 es apenas un Alférez con más

ambición que importancia. Irá conquistando sus grados a pulso. El Ministro de Guerra de Pimentel le manda amarrado fuera de Puerto Plata bajo la acusación de simpatizar con Polanco. No fué, de juro, por simple propagandista.

Sigue a todas partes a Luperón: a la manigua, al destierro, a donde sea necesario. Luperón llega a quererle como a hijo y va ayudándole a imponerse en la política cada vez un escalón más alto, no obstante opinar que al joven ese no se le debe dar mucha ala.

EL PRIMER DESTIERRO.— Retirado Luperón, como se ha dicho, a la vida privada, es hostilizado por sus enemigos triunfantes. Abandona el restaurador las playas de su patria no sin antes combatir con las armas a sus adversarios. Le acompaña primero al combate y luego a Saint Thomas el "oficialito luperonista" Ulises Heureaux. El poco dinero que llevaron los desterrados acabóse pronto. Lilís busca trabajo y lo encuentra en la casa comercial de monsieur Pichón. Lleva, primero la cuenta de las cargas que entran al y que salen del almacén. Es ascendido luego al departamento de contabilidad. Cuando Lilís deja el puesto para seguir a Luperón en otra aventura de armas, Pichón lamenta perder un eficiente empleado. Lilís dedicó su vida a la política la cual hacíase entonces por medio de guerras. Cuando se ocupaba en otra cosa era transitoriamente, hasta que llegara la oportunidad de levantarse en armas, ocasión que nunca hacíase esperar.

LOS PRIMEROS CARGOS PUBLICOS.— Báez es vencido otra vez. Entrega la presidencia y parte para el exterior. Pacificado, relativamente, el país, Heureaux es, primero, Secretario de Alcaldía y después, en la misma Puerto Plata desempeña un cargo subalterno en la Aduana.

El inquieto Lilís pasa de la Aduana a ejercer el comercio. En la parte alta de la ciudad establece una pulpería, preferida de los campesinos por el buen trato que reciben. En la trastienda hay una o dos mesas de juego frecuentadas por el elemento militar de la Fortaleza San Felipe, con quien entra Lilís en fructuoso contacto.

Lilís recorre a caballo los días de fiesta o en horas no laborables los caminos aledaños a su urbe natal. No hay vereda insignificante que desconozca.

Sale otras veces de pesca. Conoce las ensenadas y los arrecifes de la costa como el más experimentado marinero. El hombre tiene superabundancia de vida.

UN AYUDANTE QUE SIEMPRE ESTA A MANO.— En el combate, cuando Luperón necesita de un Ayudante, siempre encuentra a mano a Lilís. Es, por otra parte, el más dinámico y el más eficaz. Ninguno le sobrepasa en bravura, ni en habilidad, ni en celeridad, ni en don de mando.

En 1866, en el cruce de Gurabo y Pontezuela se combate reñidamente. Cae en manos del enemigo junto con seis oficiales más el teniente Ulises Heureaux, pero en subsiguiente carga Luperón rescata a Heureaux y a otro de los oficiales.

Al día siguiente, en la toma de Moca, se comporta con su acostumbrada bravura. En la plaza sólo queda Tirso Salcedo herido, que aun vocifera y dispara. Lilís lo va a ultimar. Luperón salva la vida al terco combatiente dándole una voz a su Ayudante.

El triunviro Luperón hace de ejecutivo en Santo Domingo, (agosto de 1866). Principia una sublevación. Luperón y el capitán Ulises Heureaux montan a caballo y corren a la Fortaleza del Ozama donde restablecen el orden. Ya unas mujeres de San Miguel habían confidenciado a Heureaux que se preparaba un alzamiento.

OTRO DESTIERRO.— Triunfantes nuevamente los rojos, Lilís no quiere poner otra vez el mar entre él y la patria. Se contenta con el agua del Massacre, y se establece en Haití, en la población Juana Méndez, en donde arraigará por largo tiempo.

Ya Lilís ha amonedado su optimismo en frase que repite en los buenos y en los malos momentos: "La mía llega".

UN LANCE PERSONAL.— A Juan Abad, valiente y pendenciero coronel dominicano, asilado como él, se le pierde una frazada, regalo de Luperón. Acusa a Lilís del robo y le dispara de lecho a lecho. Un duelo a la criolla: sin padrinos, pero con sangre. Es la hora del alba. Un amigo presta a Lilís el revólver. Dispara y hiere, pero es herido a su vez por un compañero de Abad. Municiones le mancan la mano y el brazo derechos y le atraviesan los intestinos. Se cree que la sobriedad de Lilís en el comer proviene de aquella herida. Abad no se cuida y muere días después del suceso. Es el primer cadáver que le lleva en cuenta la historia. Andando el tiempo la lista será larga.

SE ESTABLECE EN HAITI.— Después de infructuosas incursiones con Luperón a territorio dominicano, abre un pequeño comercio en Juana Méndez que lo atiende a maravilla cuando es necesario, Francoise, su amante, haitiana, viuda, acomodada. Lilís se ve precisado a aprender el patois y el francés para el desenvolvimiento de sus negocios.

EN EL VAPOR "TELEGRAFO".— Luperón combate a Báez durante los seis años de cuantas maneras puede. Una de ellas es a bordo del vapor "Telégrafo", buque pequeño y veloz. Luperón desembarca a los alzados armas y municiones, cañonea las guarniciones enemigas, derrota dos goletas del gobierno, provoca

conflictos internacionales. Se presenta a Puerto Plata con bandera venezolana y cañonea el fuerte. Se cambian con tal motivo notas diplomáticas los gobiernos venezolano y dominicano.

LILIS EN EL SUR.— Lilís, naturalmente, acompaña a Luperón a bordo de la nave. Pero más que revolucionario en mar, prefiere serlo en tierra, y, obtenido el permiso de su jefe, desembarca en el Sur, por donde guerrea contra Báez el héroe restaurador José María Cabral. Luperón y Cabral, amigos, azules, restauradores, siempre están en pugna. No es extraño que el oficial luperonista, que por añadidura es cibaeño, es decir de otra región, sea recibido no muy cordialmente por aquellos bravos bárbaros. En rueda de oficiales uno le abofetea en presencia del propio general Cabral. Lilís, que no es impulsivo se queda tranquilo. Por la noche va a la vivienda de su agresor. Se baten al arma blanca. Heureaux queda ileso. No así su contendor: guarda cama mientras se repone de las heridas. Saben que se bate y que hiere. Le dejan tranquilo.

UNA GUERRILLA DE FORAJIDOS.— Lilís forma su guerrilla con los más forajidos. No descansa. No espera al enemigo, sino que lo busca. Cuando no puede hacer más, lo diezma en los rezagados.

LILIS, CUATRERO.— Tiene también otras actividades. Con pañuelo morado se cubre la cabeza. Los pies desnudos. Los dedos gordos en sendos estribos. El machete de cabo al cinto. "Sabanea". Es decir, roba ganado. Lo traspone a Haití. El general haitiano Cheri Changó, es su cómplice en este negocio donde las ganancias son seguras.

Cabral ordena a uno de sus oficiales comisión importante. No puede evacuarla. No encuentra su caballo ni su montura. Se ponen al acecho. El caballo apa-

rece sudado y la silla llena de espuma. Lilís también aparece. Hizo en el caballo ageno uno de sus "sabaneos". Cabral, que ya tiene muchas quejas de los dueños de ganado de Otra Vuelta, resuelve fusilar al cuatrero. Es de las veces que Ulises ha estado a un paso del sepulcro. Le salva el vivir con Juana Ogando, en quien tiene hijos y que es hermana del general Andrés Ogando. Ella realiza toda clase de gestiones que fructifican a la postre.

UN GRAN GUERRILLERO.— Azua está en manos de los rojos. La guarnición es escasa. Lilís resuelve atacarla con maña. Pone a los suyos lazos rojos, la insignia enemiga. Es domingo por la mañana y los baecistas están despreocupados. Beben, juegan gallos. Las armas, en pabellón, en la Comandancia. Los revolucionarios entran a pleno sol a la ciudad, al grito de "viva Báez". Nadie sospecha la estratagema. Cuando llegan frente a la Comandancia de Armas, la atacan y la toman. El guerrero Lilís ha puesto en práctica, con éxito, una táctica personal. Estos hechos de armas van afincando su prestigio.

Mano Ogando, muy querido en la región, muere en combate. Los compañeros tienen que huir sin el cadáver, lo cual todos lamentan. Lilís se da cuenta del momento psicológico y lo aprovecha. Carga con su guerrilla irresistiblemente. Se apodera del cadáver de mano Ogando y lo entrega a los familiares. El agradecimiento regional no olvidará nunca el acto de bravura del cibaeño, que lo incorpora definitivamente a la tradición localista. Se le aclama general.

EL GOBIERNO LE OFRECE UNA GOBERNACION.— Vuelve a la Línea Noroeste obediente al reclamo de Luperón.

Otros guerrean, Luperón, ahora, no. El Presidente Báez quiere atraerse a Lilís. Aprovecha este momento

de relativa tranquilidad luperonista, y envía con tal objeto a Juana Méndez una comisión presidida por su hermano el general Damián Báez. Lilís recibió muy bien a los comisionados. Le ofrecieron a nombre del Ejecutivo la Gobernación Provincial que eligiera, siempre que coadyuvara a la consolidación de la paz.

¿QUE HORA ES, GENERAL?.— Se comprometió a no meterse en nada mientras que Luperón permaneciera inactivo, lo cual era un triunfo de los comisionados, dado el prestigio de que gozaba de gran guerrillero. Partieron los comisionados en muy buenos términos con Lilís quien los acompañó hasta la orilla del Massacre, el cual no quiso atravesar. Uno de los baecistas usó una broma: "mi compadre Lilís lo que tiene es miedo". Heureaux para darles una prueba de confianza atravesó el río y penetró unos kilómetros en territorio dominicano. La aventura era peligrosa. Se detienen a conversar en un rancho del camino. De pronto Lilís pregunta a Báez: ¿Qué hora es? y al dársela monta velozmente a caballo, lo caracolea y parte ante la sorpresa de todos a su residencia de Juana Méndez. El negro se ha salvado.

FIN DEL SEXTENIO DE BAEZ.—El general Ignacio María González, Gobernador de Puerto Plata, se pronuncia el 25 de noviembre de 1873. El golpe derroca a Báez que está cercado por todas partes de enemigos en armas. El antiguo Mariscal de Campo español había durado esta vez en la presidencia un sexteno. Lilís regresó de su destierro de Juana Méndez.

Luperón no se entiende con González y establece un gobierno revolucionario en el Noroeste. Varios generales se confabulan para asesinarlo. Salva la vida gracias a oportuno balazo que le da al general Rivas y a la bravura del general Calazán Carrasco y del coronel Ulises Heureaux (1873).

MAS VELOZ QUE LAS BALAS.— No se desmoraliza en la derrota. Una vez debe libertad y vida a la celeridad en la huida. Cuenta después a los compañeros que no oía las balas enemigas. Uno, humorista, dícele: cómo ibas a oirlas si corrías más lijero que ellas. Sin embargo, en esta ocasión llega a Hojas Anchas, lugar estratégico, y espera al adversario. No deja que nadie dispare. Cada bala suya hace un muerto en las filas de sus perseguidores. Cuando van veinticinco cadáveres, el enemigo interrumpe la persecución.

LILIS SIRVE A ESPAILLAT.— Llega a la presidencia Francisco Ulises Espaillat, figura pulquérrima del procerato dominicano. El gobierno carece de dinero. A poco los facciosos pululan por todo el país. Lilís defiende a Espaillat. Marcha al frente de una columna camino a Dajabón. Persigue fuerzas del general Gabino Crespo. De la espesura parte una bala. El caballo repara y le tumba sobre un tunal con sus mil espinas. Se levanta antes de que nadie pueda socorrerle. La leontina desvió la bala y le salvó la vida. Continúa la marcha en silenciosa cólera. Topa, a poco, con un comerciante cubano, amigo de Crespo. Lo pasa por las armas.

Una sociedad patriótica de Santiago elevó queja al Gobierno por el sumario fusilamiento. Para cubrir las apariencias Heureaux renuncia la jefatura de las Fuerzas en la Línea Noroeste. Al desaparecer de la región su capacidad militar, cobró importancia la revuelta que Crespo encabezaba (1876).

Cae Espaillat a los seis meses. El último que abandona a Puerto Plata es Heureaux.

Dos años de gobiernos efímeros y de adversidad política para Luperón y para su oficial de más confianza.

ENTRA VICTORIOSO A SANTO DOMINGO.— Llega el 1878, Ulises Heureaux del Norte y Cesáreo

Guillermo del Este, penetran victoriosos en Santo Domingo después de haber derrocado a los tres meses de existencia, al nuevo gobierno del general Ignacio María González.

EL PRIMER CARGO GUBERNAMENTAL IMPORTANTE.— El Lic. Jacinto de Castro es nombrado presidente. Lilís obtiene su primer cargo gubernamental de importancia: Delegado del gobierno en el Cibao, con facultades extraordinarias. Como quien dice la antesala de la presidencia.

A poco de Castro renuncia. Sube al solio el general Cesáreo Guillermo, quien, por el momento, confirma a Heureaux en su cargo. A poco andar se trasluce que Miches irá a reemplazarlo.

Luperón, todopoderoso en Puerto Plata, se opone a que sea saludado oficialmente un vapor de guerra español. Lilís no quiere disgustarse con Luperón, pero tampoco tolera ser desobedecido. Conferencia largamente con su amigo y llegan a un acuerdo. Se compromete, también, a participar en el alzamiento que Luperón prepara.

La Fortaleza saludó con los cañonazos reglamentarios al buque de guerra español, en tanto que Luperón con Antonio Maceo y otros patriotas cubanos pasaban el día fuera de la ciudad.

SON ASESINADOS CAMINERO Y PEREZ.—Un trágico suceso, que se recordará durante décadas, conmueve a Puerto Plata. El vapor español "Manuela" atraca al muelle. Sabe Lilís que van a bordo los generales baecistas Manuel María Caminero y Valentín Pérez, en tránsito de Puerto Rico a Cabo Haitiano. El Capitán del buque se niega a entregarlos, no así el Cónsul español Luis Merry y Colón. Lilís, premunido con la orden consular conduce a tierra a los dos generales.

Les conduce a la iglesia para que arreglen sus cuentas con Dios. Se esparce la noticia y todos se ponen de parte de los presos: El párroco que los ha confesado, que es nada menos que Fernando Arturo de Meriño, el pueblo, el ejército.

Muchos, viendo a Heureaux tan jovial, tan sereno, creen salvados a aquellos hombres. Ellos mismos lo creen y rompen sendas cartas de despedida que escribieron a sus familiares. No conocen la psicología lilisiana. Son conducidos al lugar del suplicio. La oficialidad del batallón "Cazadores de Puerto Plata" grita: "que no los fusilen". Entonces, por lo que pueda suceder, uno de los matones de Lilís se desmonta y dispara. Caminero cayó sin vida, Pérez, herido. Otro oficial descargó su arma en la cabeza de Pérez. Los ojos se brotaron; los sesos también; dió un estirón; quedó sin vida.

Cuentan las crónicas que cuatro onzas españolas que se hallaron en el equipaje de Pérez pasaron al bolsillo de Lilís, Delegado del Gobierno en el Cibao, quien luego recorre a caballo la ciudad: los blancos pantalones salpicados de sangre, las botas altas, el dolmán azul, el sombrero de Pananiá.

YA ES PRESIDENCIABLE.— El 6 de octubre de 1879, Luperón establece en Puerto Plata un gobierno provisorio para derrocar al general Cesáreo Guillermo. Nombra Ministro de Guerra y Marina a Ulises Heureaux, quien parte inmediatamente, a la cabeza de una columna expedicionaria, a la ocupación de Santo Domingo.

Las fuerzas del Presidente Guillermo son mayores en número y están mejor equipadas que las de Heureaux. Esta campaña dura dos meses. El comportamiento de las tropas revolucionarias es ejemplar. Gallina, vaca o puerco que se mata, es inmediatamente pagado.

REZA CON LA NEGRA Y LE CUELA CAFE.— En campos de Monte Plata acampa Heureaux. Sabe que existe una negra campesina muy adicta a Cesáreo Guillermo en cuya vivienda éste se aloja. Lilís quiere soltarle la lengua y va donde ella. Le corta la leña. En el atardecer rezan juntos, le regala un centén. Al otro día, cuando la vieja se levanta encuentra que Lilís, el cual durmió bajo el alero del bohío, ya había colado el café. Con su táctica obtuvo las confidencias que deseaba.

Después de algunos combates de menor importancia, se decide la suerte de ambos ejércitos en Porquero, donde es vencido el Presidente Guillermo a quien ya no le queda más camino que el que sigue: el de la capitulación. El general Ulises Heureaux entra victorioso a Santo Domingo.

Vence en el campo de batalla a los generales más prestigiosos. Le corresponde por tanto, según la lógica de la época, la presidencia de la República. Ella vendrá a sus manos. No tiene sino que esperar la oportunidad. Naturalmente que no ha de esperarla con los brazos cruzados.

Vivíase entonces en penuria. El Estado estaba en bancarrota. Predominaba la fuerza de las armas. Las elecciones eran una farsa. El que tenía la fuerza militar tenía el triunfo electoral. La paz estaba constantemente amenazada por los militares de importancia local que se descontentaban con el gobierno. Las revoluciones se sucedían con desacreditadora frecuencia. Los fusilamientos estaban a la orden del día. Hasta Monseñor Meriño se mostraba implacable. De aquel estado latente de anarquía no podía emerger sino una dictadura militar. Esto fué la dictadura lilisiana con las características de la estructura moral y mental de su caudillo, que no estaba preparado para una obra constructiva en el sentido económico ni en el sentido

político. No pudo llegar sino a lo que fué: un gobierno personalista, basado en la iniquidad.

Heureaux era exigente en la disciplina. Desmán de uno de los suyos que le desagradara era castigado con la muerte inmediata, sin juicio. A posteriori explicaba al ejército las razones que había tenido para ello y continuaba la marcha.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.— Luperón no se movió de Puerto Plata durante los nueve meses de su gobierno interino. Lilís en la capital, como Delegado en las provincias del Sur y del Este, gobernaba a su arbitrio. Nombraba y descontinuaba empleados. Manejaba las rentas a su leal saber y entender. Cierta vez, eran tantas las murmuraciones sobre el particular, que Luperón pidióle rendición de cuentas. Lilís hízolo a lo Gran Capitán: para alimentar cuatro caballos de silla, veinte pesos diarios. . . Luperón sonrió y archivó las cuentas de su partidario favorito.

MERIÑO, PRESIDENTE.— Por influencias de Luperón, el padre Meriño es electo Presidente de la República por dos años (1880-2). Es creencia entre sus contemporáneos que el Padre Meriño aceptó la primera magistratura, entre otras razones, para que no cayera en manos de Lilís. Les parecía a sus propios correligionarios un peligro nacional en sitio tan alto. Lilís, como se ve, si exceptuamos a Luperón, no es querido sino temido por los suyos. Cuando cae herido en el Cabao y le suponen muerto, uno de los jefes de su propio ejército exclama complacido: "se fuñó el negro".

Ya era imposible prescindir de Lilís. Garantizaba o amenazaba la paz, según estuviera o no en el gobierno. Nada extraño es pues, que el Presidente Meriño le confiara la cartera de Relaciones Interiores.

DECRETO DE SAN FERNANDO.— Se expide un decreto por el cual deben ser fusilados cuantos hagan armas contra el gobierno. Lilís muéstrase remiso en refrendarlo. Si se expide, dice, es para cumplirlo. Piénselo bien. Al fin lo firmó, por supuesto. Como Jefe expedicionario en las próximas revueltas, que no se hicieron esperar, cumpliólo sin misericordia. Decreto de San Fernando fué irónicamente llamado. ¿No lo calzaba con su firma el Presbítero Presidente Fernando Arturo de Meriño?

ALZAMIENTO DEL ALGODONAL.— A las pocas semanas de haber jurado la Constitución el Padre Meriño, se alza en El Algodonal, en las goteras de Santo Domingo, el general Braulio Alvarez, a quien no fue fácil vencer.

Las fuerzas gubernamentales sorprendieron en una cueva, heridos, a varios jefes rebeldes. Muchos de ellos morirían abandonándolos a su propia suerte. Personas de viso e instituciones piden por ellos. Lilís se muestra inflexible. Les hace traer a Santo Domingo y en el cementerio los ultima. Ordenó que los trajeran rápidamente no fuera a morir alguno antes de recibir su ración de plomo.

LE DAN POR MUERTO EN EL CABAO.— No bien se extingue esta revuelta comienza la otra, en la cual han puesto sus manos las autoridades españolas de Puerto Rico. Es una revolución del ex-Presidente Guillermo que desembarca por Higüey.

Se dan sangrientos combates. El más importante en las alturas del Cabao. A los primeros disparos, Heureaux, herido en la nuca, cae exánime. Todos le dan por muerto. El combate prosigue. Un curandero haitiano, Donaciene le alza y mueve la cabeza. Hácele curas bárbaras a base de maguey. El herido, al cabo, vuelve en sí y antes de que finalice la pelea está en pie

dando órdenes, como si nada hubiera pasado. Los rebeldes fueron vencidos. Fusila a los prisioneros, entre los cuales se destaca el militar, periodista y poeta Juan Isidro Ortea, a quien Lilís nunca le perdonó unos versos humoristas que le había hecho en latín simulado. La muerte de Ortea no se la perdonarán en el Cibao. Van también al patíbulo Rafael Pérez, los Botello, padre e hijo y Luis Pecunia, cuñado de Lilís. Le proporcionó al cuñado ropa para que emprendiera limpio el viaje. Pecunia creyó que se trataba de un viaje a Puerto Plata y estaba contento. Cenaron juntos y conversaron de la manera más cordial. De sobremesa le pidió Lilís sus últimas disposiciones. Pecunia palideció intensamente. Oiga, Luis, pórtese con valor, no quiero que se diga que el padre de mis sobrinos murió como un cobarde.

Cuéntase que en la madrugada mandaron a Pecunia al campo para que hiciera sus necesidades, con la esperanza de que huyera, mas sin advertírselo. El preso hizo lo que pudo y regresó al cuartel donde se le fusiló a la hora del alba.

Heureaux comentaba que había dado muerte a su cuñado para que el gobierno y el país se dieran cuenta de lo que estaba dispuesto a hacer. Preparaba el camino para su tiranía.

Después de estas dos revueltas dominadas sangrientamente, gozó de paz la república durante algunos años.

HEUREAUX HABLA DE SU HERIDA.— En los fragmentos de cartas que van a leerse se conserva la ortografía lilisiana, que no es la misma que la de Academia:

"Como ofrecí a U. en mi anterior, hoy ataqué a Cesáreo en el Cabado, lomas del infierno custodiadas por condenados. Los derrotamos después de un combate serio, disputado y desventajoso para nosotros el terre-

no. Tuvimos que tomar a la fuerza tres trincheras, situadas en puntos casi invulnerables. Tuvimos 12 heridos y un muerto, entre los heridos Troncoso, me considero ayudado por la Providencia; la columna de ataque era de 400 hombres, hemos sufrido el 3% de baja, esto es nada.

"Secreto! yo chupé mi golpón, recibí una herida en el pescueso que me perforó una parte, entró la bala por un lado, y salió por el primer nudo que forma la vértebra del cerebro, la bala salió y se quedó dentro la ropa, la conservo, yo montaba el caballo de Yóperes que murió en el acto, pero después del golpe reviví y se tomó la primera trinchera, de ahí siguió la fiesta alzando un poco la múcica.

". . . Haga el favor de no decir nada de mi herida, no vayan a creer que es cosa de importancia. (Carta de Heureaux del 27 de agosto de 1881 al Presidente Meriño)".

"Casi tengo cogidos a todos los españoles, puertorriqueños y dos franceses de la Guadalupe, dígame si convendrá a sus intereses, y al pleito que hay que entablar con Francia y España—fusilarlos, me detengo hasta recibir su aviso". (Carta de Lilís al Presidente Meriño, Higüey, 2 de setiembre de 1881).

En la misma misiva aconseja al Presidente: "Escríbale a Alejandrito, a Ramoncito y a Polo,—Sea político".

* * *

"Sea U. Padre el eje, Mantenga con pulso seguro el equilibrio y la unidad de pensamiento en el gobierno y no den pase a ninguna idea que no sea de actualidad y hacedero, conviene mejor ser prudente que aventurado, la situación del Gobierno es esepcional, está sostenido por muchos elementos esterogenio y no es posible en

situaciones como esta deslindarse, dice Maquiabelo "que el deceo de adquirir, infunde en los corazones las mismas paciones que el deceo de gobernar. . ."

"Padre, es preciso abrirle ancho campo a todos los aspirantes, empéñese en que se consigne en la constitución que el periodo presidencial sea por un año y sin reelecsión". (Carta de Lilis al Presidente Meriño. Higuey, 9 de setiembre de 1881).

HAITI EN LA POLITICA LILISIANA.— Lilís vuelve la vista a Haití. Es una carta importante en el juego político dominicano. Un hombre de su calibre y de sus agallas no puede desestimarla. Se hace nombrar Enviado Extraordinario en misión especial ante el Presidente Felicité Salomón. Las relaciones entre ambos países andaban mal, como de costumbre. Los dos negros se entienden. Se establece un modus vivendi domínico-haitiano y recibe Lilís treinta y siete mil dólares, a cuenta de mayor suma que adeuda Haití a la República Dominicana. De la cantidad recibida tomó catorce mil pesos para gastos de la Misión que duró sólo treinta días. Lilís resultaba un diplomático costoso.

SALOMON AYUDA A LILIS.— Hubo algo más interesante para Lilís en este viaje: dejó establecido el nexo personal entre él y Salomón. Cuando Heureaux lanzó su candidatura para Presidente, el mandatario haitiano le entregó en secreto cincuenta mil dólares para gastos de propaganda.

LILIS Y EL DERECHO INTERNACIONAL DE CALVO.— Antes de partir para Puerto Príncipe, pidió Heureaux, en calidad de préstamo a su colega Casimiro N. de Moya, Ministro de Relaciones Exteriores, los dos tomos del Derecho Internacional Teórico y Práctico, por Calvo. Dice la maledicencia que la obra

fué y volvió sin que Lilís la abriera. Es presumible, sin embargo, que la hojeara una vez y se diera cuenta en seguida de lo difícil de aprender en unos pocos días derecho internacional teórico y práctico. Encerró por tanto la obra en sus maletas y no volvió a tocarla.

EN LA PRIMERA MAGISTRATURA

HEUREAUX, PRESIDENTE.— Luperón es el hombre fuerte del Partido Azul, pero no quiere para sí la presidencia de la República. Al vencerse el bienio de Meriño se vuelven los ojos a Luperón, quien se encuentra en Europa, en misión diplomática. Desde el viejo continente aconseja en carta, a sus amigos: "Hoy como ayer, lo repito: si no quieren ver otra vez la anarquía en la República, concentren sus votos en un candidato. Para mí sólo hay en este momento un hombre que tiene todo el mérito necesario, el tacto, la energía, que ama la patria y a su Partido y que puede gobernar el país: ese hombre es el valiente y patriota general Ulises Heureaux. Sólo por él aconsejo a mis amigos que den su voto. Sólo a él prestaremos, hoy por hoy, nuestro apoyo".

Heureaux es elegido con toda legalidad para un bienio: julio de 1882 a julio de 1884, Presidente de la República. Hizo, esta vez una buena administración. Fué un gobierno azul, no fué un gobierno lilisiano. Dejó un déficit en este bieno de $100.000. Los otros $200.000 procedían del bienio de Meriño. Entonces el presupuesto nacional era de $800.000 anuales.

SALE ELECTO BILLINI, EL CANDIDATO DE LILIS.— Al finalizar este período, Lilís quiere despojar a Luperón de la prerrogativa de elegir los candi-

datos a la Presidencia de la República. Lo consigue maquiavélicamente. Sin enfrentársele. Mostrándose tan sumiso como de costumbre. El Padre Meriño y Heureaux se ponen de acuerdo para hacer triunfar la candidatura del general Francisco Gregorio Billini, hombre puro, interesante figura de la política dominicana.

Luperón cree todavía su influencia decisiva. Apoya al general Segundo Imbert y explica por qué lo prefiere a Billini y a Moya: el general Imbert es más antiguo que los otros candidatos en el servicio de la República, y es hijo de uno de los héroes de la primera independencia.

Lilís, para quebrantar la unidad del Partido Azul y debilitar la influencia de Luperón, alienta cinco candidaturas diferentes: La de Moya, la de Imbert, la de Figuereo, la de Woss y Gil y la de Marchena.

Heureaux se compromete solemnemente a no parcializarse por candidato alguno. A reconocer y a apoyar al que salga electo por la mayoría. Sin embargo pone toda su influencia a favor de Billini y a última hora introduce en las urnas quince mil votos que le dan el triunfo a su candidato. Desde que gobierna el Partido Azul, es la primera vez que se acude al fraude electoral. Pero aspira a que no se altere la paz y a que no se disguste Luperón y le escribe esta carta:

"Santo Domingo, 3 de julio de 1884.
Señor general Gregorio Luperón—Puerto Plata.

Mi querido general:

... ...

Si Imbert triunfa en las elecciones, él será servido por mi. Si triunfa Billini y Usted considera que el triunfo de ese señor puede servir de pretexto para que la paz se altere, comuníquemelo inmediatamente, que éste renunciará el mismo día que sea proclamado por

el Congreso. Deme de antemano sus órdenes respecto a la candidatura que debe presentarse, y la forma en que debiera hacerse. Aguardo sus instrucciones.

Suyo Affmo hijo,

Ulises Heureaux."

Sale electo presidente, Francisco Gregorio Billini y Vice, Alejandro Woss y Gil. Luperón se incomoda, pero acepta los hechos consumados y atribuye la habilidad del plan que ha menoscabado su influencia al Padre Meriño. Los candidatos que van a triunfar ya no los elige Luperón sino Lilís.

HEUREAUX CONTRA BILLINI.— Instalado el nuevo gobierno parte Lilís para Curazao y otras islas cercanas, en gestiones comerciales, asegura. Sabe en el exterior que Billini hace una política amplia, nacional, que acepta la colaboración de miembros del Partido Rojo. Retorna precipitadamente a la patria donde encuentra el ambiente hostil. Hasta se dice que hay orden de arrestarlo. Sólo que no hay quien la cumpla. Y el ex-Presidente anda por todas partes y a todas horas sólo o con oficiales de absoluta confianza, armados como Dios manda.

Billini no resiste la oposición de Lilís y renuncia. Hácese cargo de la primera magistratura el Vice-presidente Woss y Gil, amigo de Heureaux.

El general Cesáreo Guillermo es enemigo encarnizado de Lilís. La política de tolerancia de Billini habíale permitido regresar del destierro.

ASALTADA LA CASA DE CESAREO GUILLERMO.— Es la prima noche. Guillermo está en su hogar, en la famosa Casa de San Pedro, de la calle Las Mercedes. Llegan a prenderlo. Apaga de un tiro el quinqué. Se cruzan nutridos disparos. Muere un norteamericano de apellido Platt, por cuya vida pagará

la República, y es herida la esposa de Cesáreo. Este huye amparado por la oscuridad y el desconcierto. Se esconde en Antoncí, la hacienda de don Emiliano Tejera. No vuelve a saberse de él hasta que se levanta en armas en Azua. Persíguelo el general Heureaux. Desbaratadas las fuerzas revolucionarias en El Orégano, para no caer en manos de Lilís, Cesáreo Guillermo se suicida.

LILIS OTRA VEZ CANDIDATO.— Los bienios vuelan. Ya finaliza el que comenzó Billini y está terminando Woss y Gil. Se preparan los aspirantes a la presidencia. La opinión nacional se divide en dos fuertes corrientes: una con Lilís a la cabeza, la otra con el general Casimiro N. de Moya. Este cuenta con la juventud liberal mayoritaria, con hombres puros y con los enemigos de Heureaux. Lilís tiene de su parte en abundancia hombres de acción, de experiencia política y guerrera. Luperón está todavía con él. La juventud se lo tomará en cuenta al gran caudillo restaurador y lo atacará apasionadamente por ese motivo.

Ambos pretendientes son del Partido Azul, el cual se debilita. Lilís acepta del Rojo elementos valiosos como al estadista Manuel María Gautier. Presénciase el nacimiento de un nuevo Partido: el de Lilís, quien desde entonces tratará de menoscabar a azules y rojos para fortalecerse.

LA REVOLUCION DE MOYA.— Como saben que Lilís es un contendor inescrupuloso, los contrarios comprenden que perderán las elecciones, por las buenas o por las malas, y se preparan para la protesta armada. Suceden una y otra cosa: Lilís triunfa y Moya se levanta en armas. Lilís, siempre optimista, escribe a Luperón: "Esta victoria, aunque de otro género es tan evidente como la de las elecciones, y más decisiva. Vamos, pues, a ella con fe y con decisión, co-

mo siempre. Las armas no nos han sido adversas, somos hijos de la guerra y aunque no la provocamos no la tememos tampoco".

La revolución es poderosa en el Cibao. La suerte de la guerra no es ni con mucho, clara. Los moyistas obtienen al principio triunfos militares. Woss y Gil, todavía Presidente nombra Jefe expedicionario al candidato triunfante Ulises Heureaux. A pesar de ser éste la mayor capacidad militar de la República y de que las gentes están acostumbradas a verle triunfar, la campaña no es fácil. Pero Lilís lleva cápsulas y dólares. Como el dinero falta pide prestado. Ofrece porcentajes que halagan la usura y el dinero aparece. Como Jefe Expedicionario ha recibido quinientos mil pesos. Pero, como de costumbre, no conserva comprobantes de su inversión.

INMORALIDADES FRUCTUOSAS.— Ofrece a los contrarios dinero y posiciones. Esta política corruptora, a la cual es opuesto Luperón, da los mejores resultados. Las filas del moyismo, sobornadas, clarean. Además, el moyismo está enfermo de policefalia. Moya no tiene autoridad decisiva en el movimiento que encabeza.

Se acerca Heureaux con su ejército. Se combate en Guaco, Río Verde y Anima donde vence el gobierno. Benito Monción y demás generales enemigos se retiran una y otra vez, sin presentar batalla en forma, hasta atravesar la frontera haitiana.

NO ABANDONARA LA PRESIDENCIA SINO CON LA VIDA.— Lilís jura la presidencia en enero de 1887 y ya no la abandonará sino con la vida. A fines de 1887 se alongaron los períodos presidenciales a cuatro años, previa reforma constitucional.

Luperón parte a Europa, sin cargo, disgustado. Lilís sabe que le puede hacer la guerra y le alienta,

por medio de amigos, a que lance su candidatura en el próximo período, prometiendo apoyarla. Con tal promesa aspira a tranquilizarlo. Al propio tiempo cambia la Ley Electoral. La nueva Ley da al Gobierno mayor control en las elecciones. El tirano en cierne aplica en el país la política que le es propicia de espionaje y persecuciones.

Después de algunos meses, Luperón regresó a Puerto Plata del viejo continente. Como las finanzas andaban mal, Lilís manda a Europa a don Generoso de Marchena y a Julio Julia a contratar empréstitos.

ENGAÑA A LUPERON.— Luperón es engañado por Lilís. Acepta ser candidato a la presidencia, a pesar de haberse negado tantas veces a ello anteriomente, cuando poseía una fuerza política incontrastable, cuando Lilís no había crecido tanto. Dirije un Manifiesto a sus conciudadanos:

"Aunque no soy partidario de la nueva Ley Electoral sino del sufragio universal directo, acato la ley y acepto mi candidatura para la Presidencia de la República".

Monseñor Meriño le aconseja en carta del 28 de julio de 1888:

"Ya Lilís está definido y acepta su reelección, y tiene en su apoyo el elemento oficial que, sin duda alguna, ejerce en la República la influencia más eficaz.

"Supongo que cuando Usted presentó su candidatura, creyó contar con la cooperación de aquel, por lo mismo que no era prudente que Ud. se lanzase exponiendo su capital político al azar, luchando con tal oposición. . . . .

". . . Lo que sí parece inminente es la guerra civil..."

Por su parte el lilisista Manuel de Jesús Galván escribe a Luperón el 21 de agosto de 1888:

"He dicho siempre que entre ustedes dos no cabe nadie, si ustedes mismos con su claro talento y su experiencia política, no logran el acuerdo, ningún tercero podrá conseguirlo. Por lo mismo desde un principio todo mi empeño ha consistido en que el general Heureaux fuera a visitarse con Usted".

Marchena consigue en Holanda un empréstito de cinco millones de dólares. Heureaux, con la bolsa llena, siéntese más fuerte y persigue con mayor ahinco a los luperonistas. No obstante visitó a Luperón en Puerto Plata y llegaron a un acuerdo:

"Resuelto cada uno de nosotros a trabajar por la honra de la patria y por la felicidad de nuestros conciudadanos, hemos convenido en permitir que nuestras candidaturas para la Presidencia de la República en el período que comienza el 27 de febrero de 1889 y que termina el 27 de febrero de 1893 sean presentadas y discutidas pacífica y legalmente. . . ."

Todas las promesas fueron incumplidas por parte de Heureaux. Los amigos de Luperón continuaron sufriendo persecuciones y el oro del empréstito sirvió para sobornar conciencias. Luperón a la postre renunció su candidatura y tomó el camino del destierro. No complació a sus amigos que lo incitaban a la rebelión. Lilís entregóse a sí mismo la Presidencia.

LOS FUSILAMIENTOS

FUSILAMIENTO DEL GENERAL SANTIAGO PEREZ.— Eduardo Scanlan era un venezolano bien plantado, de pelo castaño, de ojos azules, que, por enemigo de Guzmán Blanco, se asiló en Santo Domingo, donde desempeñaba cargo oficial para 1887. Años antes, en duelo bárbaro, en Caracas, en la esquina de Mercaderes, había dado muerte a su agresor, el general J. M. Barceló, Presidente de la Cámara de Diputados.

Era hombre de tragos, de guitarra y de aventuras. Compuso bellas canciones que aun se cantan y que fueron las más populares, en su época, en la República Dominicana. Hacía la corte a la joven esposa del general lilisista Santiago Pérez. Ella declaró después, en el proceso, que "no sabía lo que le pasaba cuando veía u oía a ese hombre".

Pérez vivía en la calle Colón, la misma donde trabajaba el venezolano, empleado de la Gobernación. Cuando pasaba frente a la casa de la amada, silvaba y ella aparecía en la ventana. Una vez no salió ella, sino un tiro de rifle disparado por el esposo. Scanlan disparó su revólver, pero sin puntería. Estaba mortalmente herido.

Pérez, joven, valiente, infatuado, a quien se acusaba de haber sido el asesino de Manuel Altagracia Cáceres, había combatido en favor de Lilís en 1886. En

el momento de la tragedia era diputado. Se dejaba halagar por quienes soñaban en oponérselo al tirano.

El Presidente influyó en los Tribunales y Pérez fué condenado a muerte. Lilís, como de costumbre, se mantuvo sordo a las peticiones de clemencia. Un pelotón de soldados le privó de la vida, el 4 de mayo de 1887.

FUSILAMIENTO DE DON GENEROSO MARCHENA.— Don Generoso de Marchena aspiraba a la Presidencia. Su nombre ya había sonado como candidato, años atrás. Lilís entonces habíale ofrecido su apoyo. Por otra parte, lo mismo había hecho en aquella época con los demás candidatos.

Llega de Europa en 1892 dispuesto a lanzar de nuevo su candidatura. Tiene, con tal fin, una entrevista con Heureaux, la cual degenera en agria disputa. A pesar de todo se lanza a la palestra apoyado por los enemigos de Lilís. Era contrincante peligroso por su valor, por su laboriosidad, por su tenacidad, por sus relaciones. Fué vencido, naturalmente.

Había sido Ministro de Hacienda en la primera administración de Heureaux, quien lo reputaba el primer economista dominicano. Era rojo y se había incorporado a los azules. Como tal cooperó al rompimiento entre Luperón y Lilís. Ayudó a éste a propiciarse los enemigos, con dádivas, cuando la revolución de Moya. Consiguió en Holanda un empréstito de cinco millones de dólares. Por su mediación se estableció en Santo Domingo el Banco Nacional, cuya organización estuvo a cargo de una Sociedad Anónima Francesa. Fué nombrado Inspector de la referida institución.

Enardecido por la pérdida de las elecciones y ciego ante el peligro que corría su vida, hizo que el Banco Nacional cortara los créditos al Presidente y a sus principales servidores en vista de que no habían cumplido sus compromisos. Esta falta inesperada de dine-

ro causó trastornos de importancia a la política gubernamental.

Pidió pasaporte diplomático para trasladarse al exterior. Se le concedió. Cuando fué a tomar el vapor, oficiales apostados salieron de sus escondites en la Aduana y le condujeron preso a la Fortaleza. (27 de diciembre de 1892).

El carcelero Rafael Fafá denunció a Lilís una proposición de Marchena: habíale ofrecido una valiosa sortija que usaba, cinco mil dólares y llevárselo consigo, si le procuraba la evasión. Desde entonces, cada vez que Heureaux abandonaba la capital, se llevaba a Marchena engrillado en la bodega del buque.

El nombre de don Generoso, aun en la cárcel, era centro aglutinante de la oposición. Se conspiraba en Azua para dar muerte al tirano quien lo supo oportunamente. Tres bombas de dinamita fueron descubiertas. Habían sido confeccionadas por Don Antonio Nasica, quien las entregó al general Pedro María Mejía en La Primavera, donde fueron escondidas un tiempo prudencial.

Don Pedro María Mejía era uno de los hombres más valientes, más leales y más honrados de su época. Fué siempre enemigo de Lilís. Intervino en varias conspiraciones contra el tirano, pero nunca fué descubierto. El Presidente mandó a ofrecerle, repetidas veces, posiciones políticas. El las rechazaba amparándose en que estaba de lleno dedicado a la agricultura.

Cuando Báez, de quien era apasionado partidario, recorrió el país, durante meses, con una mula cargada de dinero, el cual entregó en su oportunidad a las autoridades competentes. Aquel dinero pudo haberse perdido en las vicisitudes de una larga, azarosa campaña. Su honesta conducta que contrastaba con la venalidad de la época, fué censurada por muchos de sus amigos.

Gozaba de gran autoridad moral. A la muerte de Li-

lís la ciudadanía fué a buscarlo a su residencia de La Primavera para que garantizara la capital como Gobernador. Después él y cinco más formaron la Junta Revolucionaria que debía entregar el poder a la revolución que llegó triunfante del Cibao. (Véase Resumen de Historia Patria, por Bernardo Pichardo).

Don Pedro entregó las bombas al Lic. Carlos Báez, quien las condujo a Azua donde fueron descubiertas.

El general Joaquín Campos amigo de Marchena y al propio tiempo Delegado del Gobierno en la Provincia de Azua, cayó sin vida en una emboscada, camino de su finca. Los autores de esta muerte fueron los guerrilleros baecistas, Fellé Quezada y un oficial a quien llamaban Cantalicio. Lilís hizo creer que creía que los matadores de Campos habían sido amigos de Marchena, cuando habían sido sus enemigos.

Heureaux resolvió una liquidación completa de sus enemigos de Azua. Trasladó allí al principal de ellos; a don Generoso, al cual hizo fusilar en Las Clavellinas, junto con Carlos y Pablo Báez el 22 de diciembre de 1893. Después recorrió solo, a caballo la población, donde gozaban de grandes simpatías el general sacrificado y sus dos compañeros de infortunio. En casos similares le gustaba desafiar en igual forma la opinión pública. Sentía la voluptuosidad de inspirar terror.

ISIDRO PEREYRA, ASESINADO.— El General Ignacio María González, ex-Presidente de la República, asilado en Puerto Rico por enemigo de Lilís, escribió una carta revolucionaria al general Isidro Pereyra. El Presidente interceptó la carta y la dejó llegar a su destino después de leerla.

Pasó el tiempo. Pereyra no comunicó al Presidente la recepción de aquella epístola. Lilís, desconfiado, lo trasladó de la Comandancia de Armas de San Carlos,

donde gozaba de popularidad, a la Gobernación de San Pedro de Macorís. Aparentemente un ascenso.

Una noche se oyen disparos y sale Pereyra a inspeccionar la causa de aquellos. Una bala anónima —mayo de 1894— le deja sin vida.

Circulan dos versiones: una que ha sido asesinado por orden de Lilís, la otra, que le dieron muerte los partidarios del general Ramón Castillo, Ministro de la Guerra. Castillo publica un documento imprudente. Rehusa toda participación en la muerte de Pereyra. "La historia —escribe— dirá en su día, quienes fueron los verdaderos asesinos".

Pereyra y Heureaux eran amigos desde la juventud. Asegúrase que se tuteaban. Una comadre de Pereyra entrégale el ahijado para que se lo enderece. Tenía 17 años y bebía, jugaba, peleaba, escandalizaba. En vez de ser ayuda para la autora de sus días, le quitaba el poco dinero que le proporcionaba su trabajo. Pereyra le participó a Lilís el caso de su ahijado. Heureaux aconseja a su amigo:

"Arbol que crece torcido, nunca su rama endereza. Ese muchacho es un bandido y no tiene composición. Vas a buscar cuchillo para tu garganta. Lo mejor que puedes hacer es fusilarlo".

Pereyra encontró muy sensato el consejo. Al día siguiente, a la hora del alba, frente al paredón del cementerio, caía sin vida el ahijado trasnochador, beodo, tahur y pendenciero.

FUSILAMIENTOS DE CASTILLO Y ESTAY.— Al rechazar Ramón Castillo, Ministro de Guerra y Marina, participación en el asesinato del general Isidro Pereyra, y publicar que la historia consignaría oportunamente los nombres de los verdaderos asesinos, se colocó en una situación política asaz comprometida.

Castillo creyó que trasladándose a su patio, que era

Macorís del Este, salvaba la vida, y así lo hizo. Allí no obstante fué agredido a balazos. Pudo repeler la agresión y salió ileso.

Los macorisanos se dividen en dos grupos: uno con Castillo, otro con Estay, o mejor dicho, uno contra Estay, otro contra Castillo. Los dos grupos mantenían a la población en estado de guerra. Castillo, hombre valiente, agresivo y brutal, escribe a Heureaux que sus fracasados asesinos pasean impunes la ciudad alardeando del apoyo con que cuentan.

El Presidente invita, en vano, a su Ministro de Guerra para que se traslade a la capital. Perdida la paciencia, díjole a Don Telo Cordero: Escríbale a mi compai, diciéndole que si no viene yo voy a buscarlo. Don Telo suavizó los términos y la carta partió, conminatoria, pero ineficaz.

Lilís ideó una combinación que surtió sus efectos. Estay, el Gobernador de Macorís se prestó a hacerse el preso. Castillo retornó a la capital al ver que su enemigo había caído en desgracia. Presentóse a Palacio con el revólver visible sobre el abdomen y el saco abierto. Lilís, que escribía, díjole: siéntese compadre y arrée glese esa arma. Al rato levantó los ojos del papel y vió que el revólver de Castillo estaba donde mismo. Entonces se levantó y con sus manos llevó el revólver del Ministro al sitio donde debía estar. Sentóse a su lado e hízole este cuento:

Un día Saturio Vicioso me pidió un revólver para matar a Don Generoso Marchena. Yo se lo presté. Saturio partió y don Generoso quedó vivo. Yo sabía que don Generoso era muy hombre para dejarse matar por Saturio. Ahora hablemos compai. Lilís estuvo muy afectuoso en la entrevista que terminó con estas palabras: no deje de ir esta tarde, a las cuatro a la Fortaleza, para que acuse ante el Fiscal a ese Estay que quería matarlo.

Castillo fué a la Fortaleza. Se le recibió con los ho-

nores de Ministro de Guerra y acusó a Estay de cuanto quiso. Cuando lo juzgaron oportuno, oficiales preparados, le rodearon, le desarmaron y le encarcelaron.

Heureaux fue a San Pedro de Macorís a preparar el último acto del drama. Cuando lo juzgó conveniente, Castillo y Estay fueron conducidos, engrillados, en vapor de guerra a San Pedro. Desembarcados en La Punta y presente Lilís, Castillo fué pasado por las armas. Acercóse al cadáver y dijo: "pobre mi compai, él se la buscó, él se la encontró". Estay, muy contento, felicitó al Presidente: así se hace, general

Un momento, repuso Lilís, que no hemos terminado todavía, y enseguida fué fusilado Estay. Era el mes de abril de 1898.

Antes de partir exclamó Lilís, simulando pesadumbre: "Ojalá que esta sea la última vez que me vea precisado a fusilar a mis amigos". Después envió este telegrama:

Ministro de lo Interior.— Capital.

Como ejemplo de moralidad política y para escarmiento de asesinos y traidores, han sido pasados por las armas los generales Ramón Castillo, Ministro de la Guerra y José Estay, Gobernador de Macorís. Comuníquelo dependencias.

Presidente Heureaux.

En seguida reunió a los notables macorisanos y escogió para Gobernador a un civil, a un "hombre de varita", según la habitual frase lilisiana.

ORDEN DE PUÑO Y LETRA DE LILIS PARA FUSILAR A LAPAIX Y CONSORO.

Muerto Lilís, se hicieron investigaciones judiciales sobre algunos delitos del tirano. Por ante el Juez de

Instrucción, en aquellos días, comparecieron testigos de entidad que rindieron declaraciones importantes, dícennos abogados y jueces, que jugaron algún papel en los referidos procesos.

Para investigar el fusilamiento de Andrés Lapaix en la Común de Los Llanos, fué interrogado nada menos que el general David Lalondriz, el hombre de Heureaux en Pajaritos.

Ante las pruebas de su responsabilidad en aquel asesinato, Lalondriz no niega. Se limita a rehusar la máxima responsabilidad.

Refiere que en enero de 1899, fué citado por el Gobernador de la Provincia, quien, además de entregarle una orden escrita, le mandó ante el Presidente. Lalondriz llegó a Palacio. Heureaux, clavándole una mirada penetrante, le preguntó sobre las órdenes que le acababa de trasmitir el Gobernador. Entonces Lilís púsose a escribir una nueva orden, que el acusado muestra al Juez, el cual hace que se inserte en autos.

En este documento, de puño y letra de Lilís, se ordena el fusilamiento de Andrés Lapaix en Los Llanos, y de Carlos Consoró en Guerra. Debe hacerse constar que son fusilados por perturbadores del orden público.

Lalondriz partiría de Pajaritos con cuatro oficiales. Lilís impone uno de esos oficiales, Pancho Bobadilla, que goza de la absoluta confianza de Heureaux para tales comisiones.

Lalondriz, Bobadilla y tres oficiales más llegaron a la casa del Jefe Comunal de Los Llanos, quien los acompañó a la morada de Lapaix. El Jefe Comunal, con su voz más afectuosa llamó a la puerta:

—Compadre, compadre, soy yo, Villeta, abra la puerta. Eran las tres de la madrugada.

Lapaix abrió al compadre y cayó en manos de sus ultimadores.

Lalondriz afirma que él y Villeta se fueron a la casa de éste y que Bobadilla y los tres oficiales conduje-

ron a Lapaix al cementerio donde lo fusilaron inmediatamente.

Siguieron el trágico viaje hacia Guerra. Carlos Consoró no se encontraba en su vivienda. No debía morir fusilado. Días antes se había trasladado a San Carlos, a unos cortes de madera. Consoró fué capturado algún tiempo después e internado a La Fortaleza del Ozama. Sobrevivió al tirano. Muerto Lilís, fué puesto, más tarde en libertad.

EL "SUICIDIO" DE TOMAS RUBI.— El General Tomás Rubí no era amigo de Lilis. Se le hizo venir de provincia. Se le dió la capital por cárcel. Además tenía que dormir en los bajos de la casa de Lilís, Las Mercedes esquina a Duarte, junto con el Estado Mayor del Presidente.

Recorrió cierto día la ciudad en el atardecer, junto con uno de los esbirros del tirano, ingiriendo ron sin medida en los cafetines. A la mañana siguiente amaneció muerto de un balazo en la sien izquierda, en su cama de la casa presidencial. Nadie dudó de que se trataba de un crimen más de aquel gobierno. La versión oficial hablaba de suicidio.

Un amigo de la víctima decía que lo que a él le extrañaba era que Rubí se hubiera suicidado con la mano izquierda, pues no era zurdo.

El tirano le mandó a buscar: "Mire, amigo, cada uno se suicida con la mano que le da la gana".

ZAPATA ENVENENADO.— El general Zapata, montecristeño, alto, delgado, perfilado, oscuro, tenía la ciudad por cárcel y dormía con el Estado Mayor del Presidente.

Recorría la capital en buena cabalgadura todas las tardes. Una noche empezó a morirse con agudos dolores estomacales. El hombre va mal díjole Dundún a

Lilís, quien le replicó: no se preocupe que el hombre va bien.

Cuando Zapata murió, a las pocas horas, Dundún subió a informar de nuevo al Presidente: No le decía que el hombre iba mal. A lo que respondió éste con una sonrisa reveladora: y yo no le decía que la cosa iba bien.

ANECDOTAS QUE LO REVELAN

MURIO DE ORDEN SUPERIOR.— El carcelero de la Fortaleza era hombre ordenado. Quería saber a ciencia cierta, en cualquier momento lo que había pasado en la cárcel, para lo cual anotaba en libretas los sucesos más importantes.

Una de estas libretas estaba dedicada a las defunciones: Fulano murió de pulmonía, Zutano, paludismo, Mengano, tisis, Perencejo, fiebres malas, X, de orden superior.

Esta última enfermedad hacía tantas víctimas como el paludismo en la época lilisiana.

UN CHISTE LE COSTO LA VIDA.— El barbero de Lilís era uno de esos negros a quienes no se les puede dar mucha confianza. Sin embargo, el Presidente ansioso siempre de saber lo que se decía en voz baja en la capital, le daba frecuentemente conversación.

Un día, con la navaja en el cuello del Presidente, díjole, jocoso, el fígaro a Lilís:

"¿Quién manda ahora, general?"

Compadre, ahora Usted es el que manda, repuso el interpelado.

No había transcurrido una semana y el barbero presidencial moría de un balazo que se le había escapado a "La Cacata", un coronel llamado Tiburcio, asesino a las órdenes del Presidente.

CONTRA LILIS NO VALE ESTAR COMPUESTO.— Lilís resolvió eliminar al general Pablo Mamá, hombre importante del Sur. Encargó la delicada comisión al general Eulalio Malojo, quien le advirtió a Lilís que eso era imposible, porque Mamá estaba "compuesto" y no le entraban las balas.

Lilís, que conoce la fuerza de las supersticiones en los campesinos, no va contra ellas. Es verdad, replícale, que Mamá está "compuesto"; pero un papá bocó, amigo mío, me acaba de mandar de Haití unas balas contra las que no pueden las "composiciones". Aquí tiene seis. No me las desperdicie.

En efecto, a las pocas semanas, el general Mamá detuvo su mula ante un árbol que obstruía el camino a su casa y una descarga desde la selva le dejaba sin vida.

LOS SARCOFAGOS LILISIANOS.— Heureaux quería matar, pero en ese mismo momento. Su sed de sangre en aquella circunstancia, no tenía espera. No se encontraron en la Fortaleza pico ni pala para hacer sepulturas. Como no había que perder tiempo, se aprovechó la embarcación denominada "El Contrabando" que estaba en puerto. Allí fueron embarcados Miguelito Guzmán y un militar de apellido Beja. Se les fusiló a bordo y se les arrojó al mar, frente a la ciudad, en el propio sitio cercano a la costa, denominado "El Placer de los Estudios". Allí abundan los tiburones. En sarcófagos tan inquietos permanecieron quien sabe cuantos días los cadáveres de aquellas dos nuevas víctimas lilisianas. Los victimadores llamábanse, uno, Pitijusto y otro, Ovidio Robinson (1899).

Gerardo Machado, el de Cuba no fué original cuando utilizó este mismo procedimiento en las aguas del Morro de la Habana para deshacerse de sus enemigos. Sólo que se los arrojaba vivos a los escualos. Nuestro compatriota Francisco Laguado Jayme, como todos

sabemos, fué a parar a las mandíbulas de un tiburón cuando el machadato. Venezolanos co-responsables de ese crimen, envejecen, felices, en la desmemoriada Venezuela.

LA EXPEDICION DEL VAPOR FANITA.— El despotismo de Heureaux estaba en sus postrimerías. Don Juan Isidro Jimenes logra realizar una expedición revolucionaria. El vapor "Fanita" atraca al muelle de Montecristy a la media noche del dos de junio de 1898.

Lilís nada supo oportunamente. El telegrama del Gobernador de aquella provincia, Guelito Pichardo, le informó simultáneamente del desembarco, de la derrota de los rebeldes y de los muertos habidos entre los cuales se contaba Agustín F. Morales Languasco por parte de los invasores. Don Juan Isidro Jimenes había reembarcado con felicidad. Guelito pedía órdenes. Las recibió en el sentido de que aguardara al Presidente, quien horas después de recibido el telegrama partía al lugar de los sucesos en un buque de la armada nacional.

Heureaux iba a destruir una revolución o al menos el espíritu propicio a ella, para lo cual le urgía dinero.

Temprano, en la mañana mandó al Banco Nacional por don Carlos Pou, el cajero. Le mostró bajo secreto el telegrama recibido y le preguntó si podía contar inmediatamente con ciento veinticinco mil pesos. El Banco no contaba, de momento, con nada que se acercara a esa cantidad. De pronto Lilís recuerda que estaban guardados, sin firmar, cinco mil billetes de a veinticinco pesos. Conseguir el dinero era, pues, fácil. Nada más que poner cinco mil firmas lo más rápidamente posible para que Heureaux no retardara el viaje.

Las gentes sentían asco por las papeletas de Lilís, sobre todo por las de alto valor. Lilís disponía del Ban-

co como de cosa propia. Pou y L. Boyrie firmaron los billetes. Tres horas después subía Pou las escaleras de Palacio con el maletín repleto de papeletas.

Lilís objetó: necesitamos papeletas de a peso. La empresa del cambio era más peliaguda que la de la firma. Nadie quería las papeletas de Lilís y menos las de alto valor. Fué por eso que cuando la última emisión se guardaron aquellos billetes sin firmar. Como la aceptación era forzosa bajo pena de la vida, Vicini y otros importantes hombres de negocios efectuaron la operación.

Y Lilís partió para Montecristy a hacerle frente a la revolución, con ciento veinticinco mil pesos lilisianos.

LILIS Y LAS HUELGAS.— Panaderos, zapateros, albañiles, etc. se declaran en huelga. Es acaso el primer conato de huelga general habido en la República Dominicana. Entre huelguistas y curiosos llenan el Parque Colón y calles adyacentes. Era para preocupar a cualquier gobernante con sentido democrático de la vida pública.

Lilís asómase al balcón acompañado de Loló Pichardo, el Gobernador. En voz suficientemente alta para ser oído de la multitud, ordena a Pichardo que tome los nombres a los solteros. Creen los manifestantes que es para incorporarlos al ejército y antes de que el Gobernador pise el último tramo de la escalera, la Plaza está desierta. La huelga ha terminado.

LAS PALOMAS Y LA TIRANIA.— Lilís era un gran madrugador. Temprano, mañana a mañana, asomábase al balcón de su casa de Las Mercedes. Allí lo esperaban las palomas de la pequeña urbe, a las que, con sus propias manos, repartíales maíz. Las aves, familiarizadas con él, posábansele en la cabeza, en los hombros, en los brazos, en todas partes.

Tales sentimientos seráficos recuerdan a Juan Vicente Gómez, uno de los tiranos más fríos y más crueles de América: hacía colocar, día a día, en la Plaza de Maracay un racimo de maduros cambures para festín de pájaros.

OCUPARSE Y NO PREOCUPARSE.— Lilís, infatigable trabajador, pasaba largas horas en Palacio, en su escritorio. Tenía ante sí una tableta de marfil donde anotaba con lápiz sus asuntos pendientes. Allí había escrito esta sentencia: "Ocuparse y no preocuparse".

MIL PESOS POR UN GATO.— Es en un campo del Cibao. En el patio de la casa encuéntranse un caballo y tres personas que le rodean. Una de ellas es el dueño de la modesta vivienda y del pequeño fundo, un viejo general de apellido Durán, hombre serio y de reconocida honradez. Otra de las personas es un joven campesino, el propietario del caballo. La tercera es un negro puertoplateño.

El propietario pide setenta y cinco pesos por su caballo. El general Durán ofrece cincuenta. Discuten y no llegan a nada. El campesino, antes de partir, insiste en el precio, pero da facilidades al comprador: me lo paga cuando usted quiera, general. Durán mantiene su oferta: cincuenta, y vienes por ellos dentro de ocho días, porque ahora no los tengo. El negocio no se ha llavado a cabo. Cuando el campesino parte con la bestia, el puertoplateño aconseja al general: Cómprelo, jefe. Fiado se pueden dar hasta mil pesos por un gato. El desaprensivo aconsejante se llamaba Ulises Heureaux.

LAS TRES COSAS QUE DEBEN SABERSE.— Uno de los hombres de mayor importancia, en aquel entonces, en la Provincia de La Vega, era el general X. Con dinero y posición política, escogió para hacer-

la su esposa a la más joven, más blanca y más bella dama de la comarca. El general Heureaux que fué, naturalmente, padrino de la boda, quedó deslumbrado ante la cónyuge.

Después de gustar del pudín y de escanciar el champán, hicieron un aparte los dos amigos. Equis, además de subido de color, era marcadamente feo. Oiga, compadre, díjole Lilís, el hombre debe saber tres cosas en la vida: saber ser negro, saber ser viejo y saber casarse. Compadre, esa muchacha es demasiado para usted...

POR UN MUERTO DE SU IMPORTANCIA, ¿CUANTO ME COBRARIAN?— El señor den Tex Bond, Director de La Rejie, y como tal Recaudador de las Rentas Aduaneras, presentaba dificultades sistemáticamente a Lilís. En una conferencia en que el voluminoso holandés se mostró tan exigente como de costumbre, Heureaux, sin alterarse, le puso las manos en los hombros y con su voz melíflua preguntóle:

Y por un muerto tan importante como usted, ¿cuánto me cobraría el Gobierno de Holanda? Desde aquel momento Tex mostróse condescendiente y a poco pidió y obtuvo su relevo, porque el clima le era perjudicial a la salud.

LA QUE QUE TRIUNFA ES LA ULTIMA BALA. —Cuando la revolución de Moya, el General Perico Pepín se refugia en la Fortaleza de Santiago. Llega Heureaux procedente de la capital y lo alienta: No se preocupe, Pepín, la que triunfa es la última bala; pero hay que estar disparando hasta que sale.

LILIS Y LOS JUGADORES.— El Comandante de Armas presentóse una mañanita en la casa del tirano a exponerle su desventura: había perdido en el juego cuanto poseía y de adheala una suma importante de

palabra que no tenía con qué pagar. Lilís le mandó pasar por Palacio esa misma mañana, a las diez, para arreglarle su asunto.

El Comandante de Armas presentóse a la hora indicada a las Oficinas Presidenciales. Allí le recibió el secretario y le entregó dos sobres: Uno lo mandaba Ulises Heureaux, contenía dos mil pesos; otro, el Presidente de la República, era la destitución.

PERO NO OLVIDE QUE LOS VICIOS CUESTAN.— Un conocido poeta dominicano visita una vez más al Presidente: ha perdido nuevamente a las cartas. Dramatiza su caso para impresionar al Magistrado: no volveré a jugar nunca más en la vida y si tal hago y pierdo recurriré al suicidio.

Lilís le socorre, como de costumbre y le aconseja: No. No deje de jugar. No pierda su vicio. Yo también tengo los míos. Pero no olvide, poeta, que los vicios cuestan.

LA ESPALDA AL ENEMIGO.— Lilís conversaba con cierta amiga de pie, en la acera frente a la ventana. X bajaba La Cuesta del Vidrio. Lilís informa a la dama: ese que viene ahí es otro de mis encarnizados enemigos, sin haberle hecho yo nada. En tanto X se acercaba, Lilís fué dándole la espalda lentamente.

La amiga reconvino a Lilís por despreocuparse en esa forma ante un enemigo encarnizado.

No hay peligro, replica Lilís. Ese hombre es muy valiente y ha jurado no matarme sino cara a cara. Era una ironía lilisiana. X tenía bien ganada fama de no ser un Bayardo.

TOLERANTE CON LOS ROBOS.— Un empleado sin importancia realiza un fraude en provincia. El Gobernador cree de su deber montar en cólera y consultar al Presidente si fusila al ladrón. Lilís le contesta:

"No creo necesario destruir todo el cuerpo cuando lo único enfermo son las uñas".

NO HAY QUE HACER GRITAR LA GALLINA, CUANDO SE DESPLUMA.— No le agrada que se ostente el dinero mal habido en política. Critica a aquellos de sus servidores que llevan vida de lujo y despilfarro, despertando la crítica de la ciudadanía. A esos les dice: No hagan gritar la gallina cuando la despluman.

LILIS Y LOS INCENDIOS.— Hubo unos cuantos incendios en la ciudad de Montecristy. Una gran coincidencia: cada casa incendiada estaba asegurada. Los montecristeños vivían alarmados. No sabían donde sería el incendio la noche siguiente. Lilís se trasladó al lugar de los acontecimientos y dió instrucciones públicas al Gobernador de fusilar sin previas averiguaciones a los dueños de los comercios que se incendiaran en lo sucesivo. Y dió la casualidad de que después de estas instrucciones dadas por Heureaux, pasaron años sin que se registrara otro incendio en la urbe norteña.

FABRICABA MEDICOS.— Practicaba el curanderismo en Laguna Larga, más allá de Haina y más acá de Nigua. Las autoridades locales, en cierta ocasión, le persiguieron, respaldadas por una ley que prohibía ejercer la medicina sin título.

El perjudicado se trasladó a la capital y dió la queja a su amigo Lilís. Cuando regresó a Laguna Larga rebozaba de satisfacción. A las autoridades locales, para humillarlas, y a quienes no eran autoridades, les mostró un documento que decía:

"Ulises Heureaux, Presidente y Pacificador, autoriza al ciudadano Cecilio de los Santos para que ejerza la medicina en el territorio de la República Dominica-

na y exhorta a las autoridades a que le impartan todo su apoyo, etc. etc.".

Ví el documento en manos de Monseñor Mena.

POR AMIGO DE LO AJENO.— El General José María Cabral, héroe restaurador, llega desde Azua hasta las puertas de Palacio en Santo Domingo. No puede subir las escaleras por su senilidad. Ayúdale a subir, el Presidente Heureaux, acompañado del Vicepresidente Manolao.

Cuando están los tres en el despacho presidencial, exclama Heureaux, afectuoso:

"Tanto que yo quiero a este viejo y él trató, en dos ocasiones, de fusilarme en el Sur, cuando los seis años de Báez.

El bronco general Cabral repuso: "Por amigo de lo ajeno".

Lilís no se incomoda por la acusación. Le contesta sonreído: "Ya estoy curado de ese "licio".

EL GENERAL MESA INSULTA A LILIS.— Lilís encontrábase de paso en San Juan de la Maguana. El anciano restaurador Zoilo Mesa hizo una visita al tirano que desayunaba en ese momento. Lilís se levantó, se lavó las manos, se enjuagó la boca y lanzó al patio los buches de agua. Luego le dijo al viejo militar:

Me dicen que usted critica actos de mi gobierno. No lo he creído porque esas son vagamunderías. . .

El viejo se puso de pies: "Vagamundo es usted, a quien el general Cabral iba a fusilar por ladrón de caballos. Vagamundo es usted. . . y con este estribillo lanzó al tirano tan ofensivas como interminables acusaciones.

Los edecanes no sabían qué hacer. Lilís trataba inútilmente de calmar al enfurecido general, que, al terminar sus denuestos dió la espalda y abandonó el local.

Don Zoilo "decrepita", dijo Lilís, con mucha calma. Cuando regresó a la capital refirió el incidente a su compadre Manolao, agregando: "qué memoria tan buena tiene ese viejo. No ha olvidado nada".

El general Mesa nunca fué molestado por este suceso.

LILIS Y LA VIUDA DE SANCHEZ.— Cada 27 de febrero, después del Te-Deum, Lilís visitaba a doña Balbina Peña, viuda de Francisco del Rosario Sánchez.

Cierta vez no fué él. Mandó a uno de sus Ministros: Me hace el favor de visitar en mi nombre a doña Balbina, y le dice que he lamentado no ir personalmente, pero que este año ella tiene un huésped que no me quiere bien.

En efecto, en la casa de la viuda del héroe estaba oculto un enemigo de Lilís.

LILIS VA A BUSCAR A LUPERON QUE ESTA EN SAINT THOMAS.— Lilís recibió una carta de la esposa del general Gregorio Luperón informándole que había logrado que su esposo accediera a repatriarse, pero que ponía una condición: Heureaux en persona debía ir a buscarlo

Lilís mostró la carta al Lic. Enrique Henríquez, quien no estuvo de acuerdo con el viaje del Presidente: envíe una comisión integrada por gentes importantes.

Henríquez estaba en su casa con un pariente enfermo de cuidado, cuando se presentó Lilís con una segunda carta de la señora Luperón. Este se agravaba por momentos. Su carácter se había puesto tan irritable que disparó, por fruslerías, contra la cocinera. Lilís había resuelto ir en busca de su antiguo amigo y protector, acompañado de Henríquez y de don Telo Cordero. Embarcaron en el vapor nacional "Restauración" y día y medio después llegaron a Saint Thomas.

Luperón vivía en las afueras, a donde se dirigieron Heureaux y su comitiva.

Luperón y Heureaux se abrazaron y se besaron. El primero, visiblemente satisfecho puso las manos en los brazos del Presidente y meneándole dijo sonreído: Las picardías te sientan bien, muchacho. Estás gordo y fuerte más que antes. Luego hablaron privadamente encerrados en una habitación. Cuando salieron a la sala brindóse con champaña. Luperón improvisó un discurso grato a Heureaux. Es la primera vez en la historia, dijo al final, que un Jefe de Estado desciende del solio hasta el destierro en busca de otro ex-Jefe de Estado.

Sólo una cosa te hace falta, Lilís y yo te la voy a legar cuando me muera: mi espada. Con ella tienes que conquistar a tus parientes, —porque tú eres descendiente de Toussaint Louverture—. La conquista de Haití debes llevarla a cabo para que completes tu historia.

Al otro día reembarcaron el Presidente y sus acompañantes para Santo Domingo. Poco después Luperón y su esposa partieron para Puerto Plata. Ocho meses más tarde Luperón descendía al sepulcro.

UNA VIUDA SALVA DOS VIDAS.— Leopoldo Espaillat y Tilo Patiño conspiran en Santiago. Un Consejo de Guerra que preside Heureaux los condena a muerte. Santiago se angustia al saber el peligro que corren aquellos dos hombres profundamente enraizados en la sociedad.

Una comisión de masones fracasa en su intento de salvar aquellas dos vidas. Una comisión de señoritas recibe una rotunda negativa de labios del tirano. El clero, el comercio, interceden inútilmente.

Doña Eloisa Alix, la viuda del ex-Presidente don Ulises Francisco Espaillat, encabeza una comisión de matronas. Es la última carta que juega Santiago en

aquel trance. Va a hacer de rodillas su petición. Lilís lo impide: concedido, señora, concedido. A la viuda de don Francisco yo no le puedo negar nada.

Este y otros acontecimientos demuestran que la falta de escrúpulos del tirano, tenía límites. Consideraciones de índole moral podían privar en un momento dado sobre su sed de sangre o sobre lo que él creía una necesidad de su política.

EL QUE NO ESTA PODRIDO ESTA GASTADO. —Corría el año 1896. Lilís había nombrado al Lic. Andrés Julio Montolío, Juez de Instrucción en la capital. Hizo que Montolío le visitara y con acento de campesino, suprimiendo letras a las palabras, como el que no sabe hablar bien, le dijo:

Yo sé que usted es un joven serio y estudioso, que no se la pasa hablando tonterías en las esquinas y por eso me he fijado en usted, porque yo no creo sino en los jóvenes. Sólo la juventud puede salvar a este país. Yo he tocado a todos los políticos de la República, como ahora toco este escritorio, y el que no está podrido, está gastado.

NO ME MUEVAN EL ALTAR PORQUE SE ME CAEN LOS SANTOS.— Juan Pablo Duarte y Francisco del Rosario Sánchez, son meritísimos libertadores dominicanos.

Los duartistas se habían convertido en el ardor de la discusión en anti-sanchiztas y los sanchiztas en anti-duartistas. Lilís mandó a buscar a unos y a otros y a vuelta de reconvenciones y consejos, díjoles:

—No me muevan el altar, porque se me caen los santos.

LOS TESOROS OCULTOS DEL TIRANO.— Asegúrase que Lilís tenía dinero enterrado en lugares estratégicos de la República. Se dan por seguros: uno

de su casa de Las Mercedes de esta ciudad y otro, en la Línea Noroeste. Se agrega que el sujeto que intervino en el entierro de Santo Domingo, murió, a poco, misteriosamente. Se asegura que aun vive un cochero que conoce detalles interesantes al respecto y que un norteamericano, siguiendo las indicaciones del auriga, excavó en el lugar indicado y sólo encontró huesos humanos.

Pero hay muchos dominicanos que creen incierto lo de los entierros. Lilís, aseveran, lo daba y lo gastaba todo. Si de algo puede acusársele, sin temor a calumniarlo, es de despilfarrador.

Lilís amaba el oro, nos refiere otro. Cuando daba dinero era en papeletas, no en áureas monedas y sin embargo éstas llegaron a sus manos en abundancia.

En carta del 16 de diciembre de 1890 —sigue diciendo nuestro informante— la Casa A. Postel & ses Fils, del Havre, anuncia el envío de un dinero en el vapor "Orinoco". Dos cajas traen 12.332 libras esterlinas en monedas de oro. El dinero, por orden expresa de Heureaux venía consignado a Don Juan Bautista Vicini.

¿A qué manos fueron a parar esas monedas?

A manos, respóndeme uno de sus Ministros, de sus favoritos, de sus queridas, a todas partes, menos al hoyo del avaro, cavado en el muro o en el suelo.

La leyenda o la historia de los tesoros de Lilís subsiste, sin embargo. Es, para muchos, artículo de fe.

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD.— Está Lilís en La Vega cuando la revolución de Moya. Ordena el fusilamiento de dos desertores. Se levanta entre sus subordinados un rumor de protesta que llega a sus oídos. La orden no ha caído bien y el espíritu levantisco se enseñorea de sus tropas, mal disciplinadas.

Lilís se traslada al campamento, en donde están los desertores, saca una guerrilla y, personalmente, los fusila. El jefe ha probado serlo. La disciplina queda

impuesta. Los dos cadáveres son fiel testimonio de su autoridad. Nadie vuelve a murmurar su descontento.

D'ASSA HEUREAUX Y SU HIJO.— Llegó Lilís a Puerto Plata una de tantas veces. Fué a visitar a su progenitor Monsieur D'Assa Heureaux. Le besó la mano.

Monsieur D'Assa que era hombre escrupuloso, según parece, díjole a su hijo: Me han asegurado que en tu Cuerpo de Ayudantes hay dos asesinos, que son Fulano y Zutano. Eso no está bien. No debes tener cerca de tí esa clase de gentes que reflejan descrédito sobre tu gobierno.

Cuando yo necesito, respondió al padre, un representante de la República Dominicana ante la Santa Sede, escojo a Don Emiliano Tejera. Pero cuando necesito defenderme de los asesinos que mandan del extranjero Eugenio Deschamps y Abelardo Moscoso, tengo que utilizar otros asesinos.

Poco antes había llegado de Puerto Rico un español el cual, según denuncias, debía asesinar a Heureaux. Pero se sintió tan vigilado y amenazado que reembarcó sin cumplir su misión.

HUMILLACION SE ESCRIBE CON H?— Un dominicano, desde el destierro, atacó por la prensa al déspota y fraguó planes para derrocarlo. Cansado de su vano empeño solicitó y obtuvo amnistía. Le recomendaron que tan pronto como llegara a Santo Domingo, fuera a Palacio. Así lo hizo.

Le pasaron al despacho del Presidente, quien trabajaba en su escritorio. El recien llegado estuvo de pies como una hora. Al cabo pregunta Lilís a don Teófilo Cordero:

—Humillación se escribe con H, don Telo?

—Con H, Presidente.

Lilis termina su trabajo. Alza la vista y se da cuen-

ta de quien está en su despacho. Se dirije a él afablemente. Le brinda asiento. Comienza la entrevista. . .

LA CULEBRA SE MATA POR LA CABEZA.— Navegaba Lilís en uno de los barcos de la armada nacional, rumbo al Cibao. Un grupo de íntimos charlaba con el tirano sobre el fusilamiento de don Generoso Marchena, suceso reciente para la época que evocamos. Uno de los contertulios pregunta:

—Por qué lo fusiló, Presidente? Enfermo, como estaba, dejándolo preso era bastante.

Lilís, a quien no agradó la pregunta, le dió a Pou, fuertemente, con la abierta mano en el muslo, acompañando el manotón con estas palabras:

—Porque la culebra se mata por la cabeza. En seguida Huereaux se fué a su camarote.

Los contertulios censuraron a Pou su indiscreción que había desagradado al Presidente. Pero éste, a poco, para demostrar que no estaba enojado, suplicó a don Carlos le ayudase a hacerse el nudo de la corbata, cosa que siempre le costaba trabajo por la manquera de la mano derecha.

PARECE UN TIBURON.— Estaba en Puerto Plata el Presidente. Eran las seis de la mañana. Lo rodeaban amigos en su habitación: Lló Pérez, Juan Garrido, José Román, otros. Presentóse Pancho Peynado. Lilís en bata de baño hacía un cuento, muy regocijado: relataba cómo habían sido los fusilamientos del general Ramón Castillo, Ministro de Guerra y del general José Estay, Gobernador de San Pedro de Macorís.

"Cuando yo ví aquellos dos hombres revolcándose en su propia sangre, pensé en lo que puede pasarme a mí y en que dirían los que me vieren: mírenlo, tan feo, si parece un tiburón".

POR QUE LILIS DESAFIO EL CICLON.— Fin de año. Lilís en Puerto Plata. No obstante el anuncio de un ciclón hízose a la mar rumbo a Samaná en el vapor "Presidente". Tal imprudencia pudo costarle la vida.

A poco de salir del puerto, los tomó de su cuenta el temporal que puso en triste estado al vapor y a los que iban a bordo. Hubo momentos en que creyeron hundirse. El buque estaba a merced de las aguas y de los vientos enfurecidos. Alguien se había roto un brazo. Puertas y ventanillas habían sido arrancadas por los elementos.

Todos estaban echados, por el mareo y porque era la posición menos peligrosa. El Lic. Francisco J. Peynado estaba acostado en un sofá. Era la media noche. Con los pies, las piernas y los brazos desnudos, presentóse Lilís.

—Jefe Peynado, díjole, vamos prendidos del manto de María Santísima. Agregó: Sabe por qué me empeñé en salir de Puerto Plata, no obstante el ciclón anunciado?: porque mañana es primero de año y mis compueblanos iban a verse obligados a visitarme y a desearme mucha felicidad, cuando por dentro estarían deseando: ojalá que te mueras.

Nadie pudo descubrir durante el temporal que el general Heureaux estuviese atemorizado. No mareó ni perdió un momento la serenidad y prestó los servicios personales que juzgó necesarios.

LILIS Y LA BARONESA.— Es una carta de amor. El papel finísimo ostenta escudo nobiliario. La epístola está fechada en importante ciudad europea el cinco de diciembre de 1890.

Hay un párrafo que nos revela al tirano como hombre alegre, jovial, amigo del baile y de la música. La baronesa escribe:."Mándeme la danza "La Tentación", que tanto bailamos y que usted sabe cantar tan bien".

¿Y CHIBIDON?— En un baile aristocrático está Lilís con una señora. Unos dicen que la besaba, otros que la abrazaba, otros dicen cosas peores. Un pobre músico de la orquesta, Chibidón, los sorprendió involuntariamente.

—Yo le guardo el secreto, general, dijo el músico. Lilís le regaló diez pesos, recomendándole: Sí, mi jijo, no digas nada.

Desde aquella noche nadie volvió a ver a Chibidón. Nadie supo qué se había hecho.

SUS AMIGOS LOS PRESIDIARIOS.— Cuando pasaba a pie o en su victoria los presidiarios le saludaban y aun le detenían. Una vez, uno de éstos, condenado por doble asesinato, le grita:

"Acuérdese, Lilís, que los amigos se conocen en la cárcel y en la cama".

El Presidente oye con paciencia aquel caso. Revisado el juicio, el asesino sale absuelto.

HACIA POLITICA CON LA MANERA DE HABLAR.—Lilís decía mama, en vez de mamá, compai, en vez de compadre y hablaba deliberadamente como campesino, aunque sabía hacerlo en otra forma. Era éste un modo de hacer política. Las clases más humildes le ayudaron a escalar la primera magistratura y a mantenerse en ella durante dos décadas. Las clases superiores, debido al origen y al color del puertoplateño, lo mascaban, pero no lo tragaban, —cosa que él sabía—, aunque le adulaban y se beneficiaban de su gobierno.

HACIA POLITICA CON EL COLOR.— Sacó partido de su color para hacer política con los de su misma raza. Un carpintero de importancia en San Carlos, habíase comprometido a apoyar la candidatura presidencial de Don Casimiro N. de Moya. Lilís le citó a la casa de un amigo. Le recibió con aquella cortesía

que le era congénita. Pidió un espejo. Véase bien, le dijo. Véame bien a mí. Usted y yo somos negros. ¿Qué hace usted metido con esos blancos? Y logró, por medio tan persuasivo, que el carpintero, hombre popular en el barrio, desertara de las filas moyistas.

Enrique Henríquez me decía que a Lilís, del cual fué el último Secretario de Relaciones Exteriores, no le preocupaba el color. Sin embargo, existen datos que revelan lo contrario.

Había un hacendado en Montecristy desafecto al tirano. Le informaron que aquel hacendado le negreaba frecuentemente. Lilís le hizo venir a la capital. Entonces no existía la carretera Duarte. Se viajaba en vapor o a caballo. El viaje por mar, o por tierra, era lento, costoso, incómodo. Llegado a la capital el montecristeño fué a palacio. Hoy con un pretexto, mañana con otro le estuvo haciendo ir varios días. Al cabo ordenó que lo pasaran a su despacho.

Ah, pero es usted don Fulano de Tal. Yo creía que usted era blanco y quería mandarlo a Europa con un cargo diplomático, pero los negros como usted y como yo no servimos para esas cosas. Así es que me dispensa por haberlo molestado.

TRINIDAD Y SUS VECINAS.— Lilís tenía en la calle Las Mercedes una querida llamada Trinidad, a la cual visitaba diariamente. Las queridas de Lilís eran numerosas. Cuando tocaba el tema aseguraba que al tener tantas mujeres, hacía obra altruista, pues éstas antes vivían en estrechez y con él gozaban de holgura.

Trinidad se quejaba de que unas vecinas se expresaban constantemente mal de los negros con el propósito de mortificarla, ya que su amante lo era. Lilís esperó pacientemente la ocasión. Aprovechó el disgusto de un amigo suyo con aquellas chismosas para tomar venganza. Avivó la discordia y alentó a su amigo

a que no soportara por más tiempo las impertinencias femeninas, sobre todo sabiendo que hiciera lo que hiciera, nada iba a acontecerle.

Detrás de una romanilla de la casa de Trinidad presenció la escena. Su amigo, colérico, penetró a la morada de las vecinas y disparó sobre ellas: una cayó gravemente herida y la más maldiciente salvose en la fuga. Lilís hizo este comentario: Trinidad, la vieja es. . . tonta. Quería significar que tenía miedo, defecto para aquella época en Santo Domingo, y sobre todo para Lilís, de los más despreciables aun tratándose de mujeres.

Cuando el periodista Juan Isidro Ortea fué fusilado en Higüey, Lilís se registró el bolsillo interior de la chamarra, extrajo un papel impreso, lo arrugó y lo lanzó sobre el cadáver, después de lo cual dió orden de que lo enterraran. Aquel recorte era un artículo publicado anteriormente por Ortea, en el cual negreaba a Heureaux.

Brindis de Salas, el violinista brasilero, de paso en Santo Domingo, visitó al tirano. Se complacía, le dijo, en que un hombre de su misma raza hubiera llegado a una tan alta posición. A Lilís no le agradó el elogio.

—Don Brindis, díjole, mucho gusto en saludarlo y perdone que no le conceda más tiempo, pero estoy muy ocupado.

CHISTES CON EL COLOR.— A las veces hacía chistes con el color y con la raza. Le participan que el capitán Rafael Núñez, de su Estado Mayor, no asiste al servicio porque "tiene un angelito en la casa". Hijo de él, pregunta Lilís? Le responden afirmativamente. Y qué color tiene? Le aseguran que el mismo del padre. Entonces, dice el Presidente, no es angelito sino muertico, angelitos no son sino los blancos.

El que nace blanco, suele decir, nace con su carrera hecha.

Amanecen unos letreros en las paredes de la misma casa de Lilís. Decían: Abajo el mañé, Abajo el negro. Se comenta el asunto entre los contertulios de la Librería de García Hermanos. Don Emiliano Tejera opina que los letreros habían sido mandados a poner por el mismo Lilís. Don Alejandro Woss y Gil, a la sazón presidente de la República, que tenía motivos para conocer la psicología lilisiana, no cree lo que don Emiliano porque, asevera, el negro llora de noche. Con esta expresión el dominicano da a entender que, aunque lo disimule, el negro está descontento de serlo.

Siendo Presidente, pasaba a pie por una calle de Santo Domingo, deslumbrantes de blancura el traje de dril y el sombrero de panamá, que le eran habituales. Una señora al verlo dícele en alta voz a la vecina, aludiendo al color de Lilís: Fulana, mira qué nublado. Lilís, sombrero en mano: no se preocupe, señora, que ese nublado no cae, va de paso.

LILIS Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Los patriotas cubanos débenle gratitud a Heureaux. Su devoción por la causa cubana es indeclinable. Es una herencia de Luperón. Su ayuda a Cuba con armas y dinero es disimulada, pero efectiva, El, tan dado a expresarse por imágenes, como toda mentalidad primitiva, dice con frecuencia: "España es mi esposa, Cuba, mi querida". En efecto, con España lleva relaciones protccolares, con Cuba, clandestinas. Dice a los independentistas: "lo que ha hecho por ustedes Ulises Heureaux no debe saberlo el Presidente de la República".

Es el año 1895. Son las once de la noche. Una de aquellas lóbregas noches de la Ciudad Primada, sin alumbrado público.

Tres hombres van sigilosos por la calle denominada hoy "Luperón". No desean ser conocidos. Se detienen ante una puerta del edificio que ocupa hoy la Receptoría General de Aduanas. Allí habitaba entonces Lilís. Tocan con los nudillos de los dedos. La puerta se abre inmediatamente. Aparece un hombre, en la diestra un farol. Es la única luz en toda la casa.

El hombre indaga antes de que franqueen la entrada. Cerciorado de que es don Jaime Vidal con dos compañeros, ilumina la escalera. Arriba en la oscuridad, recostado de la baranda está Lilís. Desde que ascienden la mitad de la escalera, el Presidente habla:

—Adelante, Jaimito. Ya en el alto, les recibe con aquella bondadosa y calmosa manera que le era habitual.

Los compañeros de Jaime Vidal son: el general cubano Mayía Rodríguez y el periodista dominicano Federico Henríquez y Carvajal. Exponen su deseo al tirano: impetran su ayuda económica, cinco mil dólares para que parta de Montecristy la expedición libertadora, donde van, entre otros, Máximo Gómez y José Martí.

Lilís accede. Hace firmar giros a otra persona para que su nombre no aparezca. Tampoco va el dinero a Montecristy, para evitar sospechas, sino parte a Santiago y parte a Moca.

La expedición libertadora sale oportunamente de Montecristy, gracias a la cooperación del tirano y llega, sin novedad, a Playitas. Lo demás nos lo relata la historia de Cuba.

En otra ocasión le visita el Cónsul de España. Infórmale que por el Este saldrá contrabando de armas para los insurrectos cubanos. El Presidente agradece la denuncia. No tenga cuidado, dícele al funcionario consular, ese armamento no saldrá para Cuba.

Ordena enseguida a Mayía Rodríguez que traslade las armas a las costas de Barahona y que licencie a cuantos no sean insospechables.

Al propio tiempo hace sacar de la Fortaleza con sigilo y nocturnidad, fusiles y cápsulas y los deposita en Los Frailes. Parte para allá junto con el cónsul español y un piquete a descubrir el contrabando. Lo descubre. Las cajas estaban marcadas C. L. (Cuba Libre) Lilís, encantado de apoderarse de aquel armamento que es inmediatamente trasladado al arsenal de la nación. El Cónsul satisfecho de la eficacia de sus gestiones, no halla cómo demostrar su agradecimiento al Presidente, quien recibe a poco andar, un caballo de sangre árabe que le manda de Cuba el ge-

neral Martínez Campos. Más tarde la Reina de España le condecora con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Por otra parte el general José María Rodríguez ha partido de las costas barahoneras y, oportunamente, en alta mar, traslada hombres y armas de la goleta en que va al buque "Competitor". Allí queda incorporado a la expedición libertadora del general Rolof.

LILIS SE CANSA PERIODICAMENTE DE LA PRESIDENCIA.— Cada vez que iba a finalizar un período presidencial, Lilís mostrábase deseoso de abandonar tan agobiante carga y alentaba entre sus amigos a aquellos que él creía más ambiciosos. Proporcionábales dinero para que hicieran por todo el país gira de propaganda. Así sabía quienes deseaban sustituirlo. La mayor parte de las veces los candidatos regresaban desencantados a la capital y abandonaban la empresa. Los que así procedían continuaban compartiendo la confianza del Presidente.

Un día llega Lilís a "La Aguedita", en las goteras de Santo Domingo, a conferenciar con su íntimo amigo el general Pedro Lluberes, Ministro de lo Interior. Enciérrase con él en una habitación donde permanecen dos horas.

Lilís pide a Don Pedro un gran favor. Sentíase muy cansado y deseaba dejar la Presidencia en manos de un amigo de toda su confianza. Don Pedro rechaza, airado, la proposición. Imposible, general Heureaux, mi candidato es usted. Además, yo no aspiro a tan alto cargo. Estoy satisfecho con servirle de Ministro. Lilís implora insistentemente. Ya uno no tiene amigos con quien contar. Cualquiera menos avisado que Don Pedro, hubiera caído en la trampa.

Al cabo Lilís se da por vencido y, antes de retirarse le echa el brazo por los hombros, y le dice: Bueno, ya que usted no ha querido, ayúdeme a conseguir otro amigo a quien sacrificar.

RETRATO DE LILIS

Lilís era de tamaño más bien prócer, proporcionado, erguido, elegante. Los contemporáneos se hacen lenguas de lo bien que lucía de frac o de uniforme. Los labios eran gruesos, sobre todo el inferior, la nariz ancha, la frente amplia, el color de ébano, los ojos con reflejos amarillentos. El habla melíflua, en falsete, voluntariamente acampesinada.

A los haitianos, jueces de innegable competencia para los de su misma raza, les placía en lo físico. En visita que hizo a la patria de Petión, la multitud curiosa en el muelle, gritaba entusiasmada: "Vive le President joli". Con los años engruesó, pero sin llegar a la deforme obesidad.

Le daban de cuando en cuando ataques de asma. No se dejaba ver con ellos. Se los curaba pronto. Nunca se dejó dominar por la cólera. Creía en la eficacia de las buenas maneras y de las palabras corteses. Aparentaba humildad. Amaba el oro y sin embargo lo prodigaba a sus queridas, a sus amigos. Era mujeriego. No bebía. No jugaba. Fumaba su cachimba en su casa cuando estaba solo o con sus íntimos. Entendía el francés y el inglés y se hacía entender en esas lenguas. Amaba las entradas triunfales a las poblaciones. Los homenajes: el congreso le titula Pacificador de la Patria. La ciudadanía le ofrenda una espada con empuñadura de oro y piedras preciosas.

La obra pública de trascendencia de su gobierno es el Ferrocarril Central Dominicano. Lanza en papeletas sin respaldo cuatro millones de dólares. Enorme peso para la debilidad económica de la República en aquel entonces.

Con Haití hace política anti-nacionalista; con Estados Unidos también. Lo ofrecía todo a Yanquilandia cuando estaba en apuros, pero en ofrecerles era más pródigo que en darles.

Se fortalece militarmente. Cuenta con tres vapores fabricados en Inglaterra: el "Presidente", el "Independencia" y el "Restauración". El ejército es numeroso y bien disciplinado. Los arsenales están repletos de armamento nuevo y municiones. El espionaje adquiere una organización perfecta. Frecuentemente cuando le llega una denuncia oficial ya la tiene de sus servidores particulares.

Se debilita económicamente. Despilfarra el dinero de los empréstitos. Las entradas no cubren los egresos. No paga la deuda exterior ni la interior. Como no paga pierde el crédito. Llegó a creer que había resuelto el problema económico pidiendo dinero prestado y no pagándolo. Cree que los prestamistas extranjeros son los perdidosos. Pero a la larga éstos no pierden ni un centavo. Los intereses se acumulan y los acreedores golpean autoritariamente a las puertas de la República. Entonces hace un descubrimiento: El papel moneda, las famosas papeletas de Lilís. El público las rechaza. Hace otro descubrimiento: fusilando a quienes las rechacen adquirirán valor permanente. Puesto en práctica el sistema, también fracasa. Los cadáveres no sirven de fondos bancarios. Sin duda es un pésimo administrador. Gran falla para un gobernante.

El terreno firme le falta. El instinto se lo advierte. Entonces planea que él y sus favoritos comparezcan ante un tribunal a justificar la legal adquisición de

sus riquezas. Lo que no sea justificado volverá al tesoro nacional, de donde salió. Cree que con este despojo general se salvará económicamente su gobierno y él aparecerá "con plumas nuevas". Pero los conjurados de Moca no le dan tiempo a que realice sus ideas.

Hasta el pecho del tirano descendieron algunas condecoraciones: el Busto del Libertador; la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Legión de Honor, San Gregorio Magno. . .

EL AVENTURERO FINANCISTA EN LA POLITICA HISPANOAMERICANA

Encontramos en el archivo de un distinguido amigo nuestro el borrador de una carta con numerosas correcciones, todo de puño y letra de Lilis. Su letra es clara y fina. La lectura de sus escritos fácil.

La carta está datada en Santo Domingo el 14 de marzo de 1892. El señor J. Mendival, en París, es el destinatario.

Trata ordenadamente de diversos asuntos. Llega al caso de Gamby, uno de tantos aventureros europeos o norteamericanos que especularon en el siglo XIX con la barbarie y la ignorancia de los mandatarios de la América Hispana.

"Este señor (Gamby) —habla Heureaux— me ha escrito proponiéndome le acepte un giro en cambio de un documento que no sé cómo diablos pudo hacerme firmar a pesar de mis reservas, pero ese documento es convencional entre nosotros, como lo verá usted, por la carta que le incluyo a título de devolución, y me alegrará mucho que si usted tuviera ocasión de verle le haga comprender que sólo si al gobierno le cupiera en suerte hacer una nueva negociación en Europa, a la cual contribuyera él a darle solución, podría contar con la gracia especial de una recompensa como esa, pero que de ningún modo puedo yo aceptar di-

rectamente, ni personalmente el compromiso del desembolso. Mientras tanto aplaudo la disposición de U. en entretenerlo grato imposibilitándolo para hacernos daño, pues él es bastante competente para ello. Lo mismo le digo de XX (Con estas XX sustituímos el nombre de otro aventurero europeo). Esta sustitución no es pudor nuestro sino del dueño de los documentos.

"Aunque este señor —continúa Lilís— le sea repuisivo, atráigalo, pues es mejor tenerlo por amigo que por contrario y su señora mucho más. ¿Me entiende U.? Sea suave, que esa fórmula es indispensable en la diplomacia de la vida".

Lilís era fácil para dar y fácil para ofrecer. El mismo no se explica cómo pudo firmar ese documento.

En una ocasión Lilís encargó a don Casimiro N. de Moya el arreglo de sus intereses. Este, después de un trabajo de varias semanas, le informó que estaba debiendo millón y medio de pesos. El se puso muy contento, pues creía deber una cantidad mucho más alta.

Confirma asimismo este fragmento de carta un postulado de la política lilisiana: atraerse al enemigo. No dejarse llevar por el impulso. Expresa con toda claridad y precisión: "Sea suave, que esa fórmula es indispensable en la diplomacia de la vida". Nunca faltará a ella.

A don Arquímedes Concha —entonces niño— porque pinta al tirano ahorcado y lo expone en la plaza pública, le cuelga de las manos y le somete personalmente a espeluznante interrogatorio nocturno para averiguar si hubo cómplices adultos en la infantil travesura. Después le despide con estas paternales palabras: "Adios, mi jijo".

CARTA DE AMOR DE LILIS A UNA DAMA FRANCESA

En papel amarillento por los años, de tamaño y calidad diversos, consérvase de puño y letra de Lilís el borrador de una carta amorosa con correcciones de estilo hechas por él mismo. Este documento pertenece a un distinguido dominicano que ha puesto a nuestra disposición su valioso archivo.

La misiva, como verán los lectores, muestra a Lilís un poco ingenuo en cosas de amor.

El borrador dice:

Mayo 9 de 1892.

"Rosa muy querida y muy pensada: Esta mañana a las diez llegó el correo de Europa. Pocos minutos después acariciaban mis manos los reflejos de tu corazón, las dulces expresiones de cariño con que se alimenta tu espíritu y te da fuerza para corresponder a tantas y tan vehementes impresiones. Sí, Rosa muy deseada no puedes imaginarte cómo he consagrado mi existencia a tu amor, y mi tiempo a pensar en tus gracias y en la falta que me haces, tanto más cuanto que tu amor ha expulsado de mi ánimo las imágenes que habían venido mortificando tu existencia; ya hoy puedes decir con jactancia: Rosa es dueña absoluta del corazón y del cuerpo de su admirador Thomás. Es es-

te el pensamiento que me domina y bajo esas halagüeñas impresiones se inclina mi ardiente corazón a derramar la dulzura de mi aliento en contestación a tu buena y larga carta del 16 de febrero último, y espero que esas razones producirán en tí el mismo entusiasmo y la misma satisfacción.

"Gracias, amada mía, por las florecitas que engalanaban tus letras y cuyo olor se asemejaba al de tu aliento perfumado y seductor. Al besarlas me pareció tocar tus labios y esa circunstancia, agradable por cierto, produjo en mí una conmoción que a tu juicio dejo determinarla —Oh! qué fascinadora eres. Y por qué a la par que me causas esas agradables impresiones me dices que esas flores te fueron dadas como pruebas de cariño por tu esposo? Ay! Rosa, me haces gozar y sufrir a la vez. Evítame esos sufrimientos y déjame gozar con toda satisfacción.

"También me has amargado la existencia con la relación que me has hecho del amor que le tienes a tu esposo y de lo mucho que lo has querido durante los once años que llevas de matrimonio, significándome a la vez el remordimiento que te causa el haber accedido a mis súplicas y correspondiendo a mi afecto aceptando mis caricias, dándome a entender que únicamente se ha inclinado tu corazón al mío por motivo del disgusto y los desagrados que produce en tu hogar doméstico "la petit qui ta pel belmere". Sin embargo de todo eso, en otros párrafos de tu carta me dices lo contrario y en términos que me haces feliz. A esa felicidad y a esa dicha me contraigo más adelante.

"Has corrido un riesgo inminente, y aun lo corres, pues conservas en tu poder todas mis cartas y las contestas en tu propio "cabinet", exponiéndote, como acaba de suceder ahora, a que entre tu marido y te sorprenda entretenida en tus relaciones conmigo y con las pruebas que ponen en plena evidencia nuestro amor,

tu honra, tu nombre y el mío, y, como consecuencia el escándalo, cosa que tanto nos empeñamos en evitar— y que si por desgracia sucediera daría lugar a que no tuviéramos medios de defensa. Así, pues, querida mía, no persistas en conservar esa correspondencia, destrúyela, y si posible es, desconfía del armario en que la depositas y regístralo bien no vaya a quedar en él algún vestigio. Para terminar estas reflexiones debo advertirte que deseo sea la última vez que tú le confíes la carta de Rosa a Thomas a tu marido, parece que no pensaste en el peligro que corrías al entregarle esa carta para que él me la remitiera dentro de la suya. Y si a él se le hubiera ocurrido romper el lacre y leerla? En cuántos secretos no se hubiera puesto? Quién te hubiera protegido en mi ausencia? Todas estas reflecciones debes siempre tenerlas muy presentes y ser tan previsora como enamorada. Mándame tus cartas por el conducto que usamos regularmente y que ha venido dando tan buen resultado sin peligro alguno— y por el conducto de tu marido me mandarás la otra como acostumbras.

"Paso ahora a tratar de mis regocijos y satisfacciones.

"No puedes imaginarte cuanto he gozado al convencerme de que realmente me quieres y que deseas verme; me he sentido poseido de una alegría inexplicable al extremo de haber volado —si alas tuviera— atravesando el inmenso mar que nos separa para unirme a ti, a la dicha que me aguarda en los brazos de mi Rosa de Francia que constituye hoy mi mayor felicidad.

"Esos sentimientos que viven y duermen conmigo me hacen verte y sentirte todas las noches a mi lado, pues sueño contigo y siento a tu lado tanto agrado, tantas caricias, tantas emociones que gozo en el delirio de nuestras fiestas y allí consagramos al culto de nuestros amores las delicias de nuestra felicidad y pa-

ra que ella sea tan completa como deseo es necesario que tú busques el modo de venir sola sin ser acompañada de tu marido. El será siempre un gran estorbo tanto aquí como allá, hasta para que se crucen entre nosotros las tiernas miradas que evidencian el fuego de nuestras almas y hasta debiésemos temer que ellas nos denuncien dada la malicia que debemos concederle a un hombre de mundo.

"Además, si tú vienes sola estarías menos vigilada y menos expuesta a que un malintencionado le sople al oído algún chisme a tu marido, cosa que aunque de momento no produciría en él ninguna inquietud sería siempre motivo para que se pusiera en guardia. Si llamo a tu marido pocas palabras encontraré en mi repertorio para persuadirlo de que había indispensable necesidad de su presencia aquí para dar solución a los asuntos que él vendría a gestionar; por esas razones y otras que me callo es que no le apunto la idea de que él debe venir, y persuadido, me lo estoy, de que harás esfuersos por coronar del éxito más completo tu viaje te envío un giro a la orden de LUCIA ROTELLINI por cinco mil francos contra el banquero de Holt. En esta vez me ha sido posible atender a tu anterior indicación.

"Me dices haber estado quebrantada tu salud, al grado de que aun sufres y que ese motivo te ha servido de pretexto para evitar que tu marido te exija para con él, el cumplimiento de tus deberes conyugales, esa declaración me ha agradado y ha aliviado un tanto el pesar que me atormenta al saber que por obligación tienes que ser condescendiente a sus antojos, mientras estás privada de complacerme en ese camino y de gozar del cariño que verdaderamente satisface tus aspiraciones. Si te fuese posible mantener ese estado de cosas, esa separación de la carne en el matrimonio, merecerás de mí una corona, que adornará mi buena voluntad y los besos que en ella depositaré.

"ROSA MY DEAR ROSA COMME REMEMBER MY SUITS KISIS AND COMME. Yo me he alegrado mucho haberte proporcionado tantas satisfacciones hasta la de haber podido ir a pasar algunos días con tu padre y hermanos.

"Me sentiré dichoso si pudiera con mis pequeños regalos serte grato.

"Y cómo encontraste a tu padre y a todos los demás de la familia? Deseo los hayas encontrado buenos y que se conserve lo mismo la hermana muy buena moza que me dijiste tenías (cuidado no vayas a encelarte) recuerda que te soy fiel e incapaz de traicionar tu confianza. Y por esa misma razón te ruego creer que no tengo ninguna cuenta pendiente con C. ni que ella me haya preguntado por tí. Sus cartas son puramente amistosas y, como las conservo, podré exhibírtelas como testimonios de verdad.

"No debes temer mi viaje a esa gran ciudad. No te preocupes por la venialidad de mi corazón, allí no seré de nadie sino tuyo, allí nada me hará quebrantar mi propósito de leal amante, allí en fin, no habrá diosa Venus que me fascine. Tu eres mi estrella y a tí sola adoraré como la diosa de mis encantos. Persuádete de esa verdad y vivirás tranquila y alegre.

"Estoy pendiente del Telégrafo a ver si recibo algún parte que diga así: HABANA FINA. Qué dichoso sería yo si mi buena estrella me favoreciera hasta ver realizado este propósito? Si vienes sola hallarás todo preparado, y desde Saint Thomas me avisarás por el cable para estar listo y de pie, como buen militar, para rendirte honores.

"En cuanto a la dirección telegráfica que me has enviado, y que dice así: Ribondit, 19 Avenue Terme-París, estoy de acuerdo, pero en cambio quiero que cuando te toque a tí telegrafiarme,— le des esta dirección: "Estrella-Santo Domingo. Con esa dirección

me será entregado el parte. No me parece acertado acudir al libro de claves que tengo aquí para comunicarnos. Conviene y quiero que tú formules una exclusivamente amorosa que nos permita conversar en el tono que nos plazca, sin restricciones, sin ser descubiertos. Debes hacer la combinación, de modo que una sola palabra exprese todo un pensamiento, por ejemplo: JASMIN, Esta querrá decir: Thomas muy adorado, he soñado contigo y en el sueño te besaba y te estrechaba contra mi corazón con toda la efusión de mi alma. Por este estilo todas las cosas que puedas imaginarte.

"No debes dejar de tener presente los casos de adversidad, puede suceder en cualquier rato algo que nos sea desagradable y por ese medio podremos entendernos. Respecto de esta última previsión, después que yo tenga en mi poder tu clave, entonces formularé la mía.

"Réstame decirte que me acompaña a todas horas la medalla que me enviaste, en la cual estampo tantos besos como ocasiones la toco en el día. Me parece verte retratada en ella, tal es la importancia que tiene para mí. Rosa de mi vida voy a suplicarte un favor: no me trates en tus cartas ninguna cosa que sea extraña a nuesras relaciones amorosas, puesto que me agrada leerte a ti sola. De los negocios de tu marido me hablarás en la carta personal que me envías por conducto de tu marido y que recibo puntualmente dentro de la de él.

"Creo que esta carta al fin llevará a tu ánimo el fastidio, es demasiado larga, pero en cambio, si mis palabras, mis cariños, mis súplicas y mi amor alientan tu espíritu, habrás de gozar con ellas como gozo yo con las tuyas, para terminar ahogando en mi corazón las privaciones de que soy objeto por tu causa.

"Consérvate buena, hermosa y preciosa como la estrella del alba, como la ROSA FRANCIA mimada por tu muy querido y eterno amante.

"P. N. Cuando recibas esta carta ponme un cable que diga: Estrella, Santo Domingo, Recibido carta y contenido, Jasmín".

***

La correspondencia erótica de Lilís es abundante. En mi archivo hay muchas copias de esas cartas. Se podría formar con ellas solas un volumen. Insertarlas todas aquí sería salirse del propósito de esta síntesis biográfica del tirano. Abundan en esas cartas la cursilería y la insinceridad. Heureaux no era un sentimental sino un sensual. No amaba sino deseaba. Cuando sale de su terreno, que es la política, pierde interés.

LA MUERTE DEL TIRANO

El desastre económico, unido al desastre político en las sucesivas administraciones de Ulises Heureaux, hacen más agresivo el descontento para 1899. El comercio cierra sus puertas en repudio de las papeletas. En la capital, por muchos días no funciona sino el establecimiento de comestibles "La Gran Vía", sito en la calle "Isabel la Católica".

La República conspira contra el tirano, especialmente el Cibao. Heureaux parte para allá a darle como siempre el frente al enemigo. Propala que todo se arreglará ese mismo año si tiene vida para desenvolver su plan. "Si viviera hasta el mes de agosto", exclama.

El vapor arriba a Sánchez. Una de las primeras visitas es al médico de la población, Dr. Alberto Gautreau.

Ha sufrido a bordo, durante la travesía, fuertes dolores en la espalda y el hombro. Además la estrechez uretral le ha mortificado. Vengo, le dijo Lilís humorísticamente, para que me recete algo de untar, que no de tomar. Para desbeber, ha triplicado en vano la cantidad de sal de nitro prescrita por Urraca. Gautreau le advierte del peligro que corre al abusar del mencionado medicamento. A la observación de que el vientre estaba muy distendido, replica Lilís: Sin embargo, casi no como para no engruesar más.

Los órganos del Presidente no acusaban quebranto. Grueso, músculos duros, carne dura. Si se quita la estrechez uretral, salud perfecta, al menos aparentemente.

Lilís tenía gran confianza en Felipe Urraca, no sabemos si graduado o simplemente aficionado a la medicina. Le recetaba y preparaba los medicamentos. Algunas veces viajaba con el Presidente. En este viaje al Cibao que resultó el viaje a la eternidad, Lilís partió sin médico.

Utilizaba también los servicios de otro galeno: el Dr. Heriberto de Castro. Cierta vez de Castro pasó un mal rato con su paciente, a quien una inyección que le puso le provocó un ataque.

Heureaux tenía pasión por el eterno femenino y recurría a inyecciones de Brown Sequard, a Elixir de Godineau y a otros medicamentos en boga en aquella época, para conservar la virilidad.

Debido al examen realizado cinco días antes de su muerte, sabemos que había tirano para rato, si no intervienen los jóvenes mocanos.

Ordena a su Estado Mayor, que se traslade en el vapor, de Sánchez a Puerto Plata y él toma el tren para La Vega, acompañado de una sola persona. En el trayecto recibe más denuncias de la conjura, pero sordo a las advertencias, va al encuentro de su destino. Heureaux cuida la Presidencia, no la vida.

En La Vega se siente mal. Se queja de sus viejas heridas. Llega a creer que su estrella se ha eclipsado. Hay presagios funestos: la gran culebra que asegura la vida del sátrapa durante veinte años, que está en poder de una vieja cibaeña, ha escapado. Se asegura que los conjurados han puesto plata en sus cápsulas, pues es creencia general que el plomo puede herirlo, pero no matarlo.

En La Vega quema en la plaza pública, cuatro mil

pesos en papeletas. No las ha comprado con dinero bueno sino con recibos. De La Vega a Moca gasta el doble de tiempo que acostumbra. Se desmonta. Descansa a la vera del camino y cuando se siente mejor utiliza otro caballo. Hace esto repetidas veces. Sólo dos subordinados le acompañan. Insiste en rechazar escolta.

Tiene la lista de los conjurados. Se la mandó desde la Capital Loló Pichardo. En Moca reacciona. Es el hombre de siempre. Asiste a la recepción nocturna que le ofrece el Club. Allí están los conjurados, admirable ocasión —que se desperdicia— para el tiranicidio.

Va a partir para Santiago. Le aguarda el caballo ensillado. Tiene calzadas las botas de montar y puestas las espuelas. Le regala a un mendigo una papeleta de cinco pesos.

Conversa con don Jacobo de Lara, cuya casa de comercio hace esquina. Le han puesto la silla en la acera, donde corre más fresco. Oye que hablan e inquiere: ¿Qué hace ahí ese joven, Cáceres? Jacobito de Lara que sale de la casa paterna sin dejarse ver le hiere de un balazo por la espalda.

Lilis, al sentirse herido, levántase ágilmente. Saca con la izquierda el revólver que pasa a la diestra manca y ataca a balazos a sus agresores, al propio tiempo que les grita: asesinos. Lara, Ramón Cáceres, Pablito Arnau, otros, hacen buen blanco en el gran negro. Dícese que Lilís avanzaba y sus atacantes retrocedían. Heureaux no sólo dispara su arma sino que lanza círculos exorcisantes con los dedos y hace como que recoge las balas enemigas en el panamá.

Mortalmente herido cae con desconcertante lentitud sobre las rodillas y así está un rato. Al fin se tiende en la vía pública. Acércase receloso el valiente mocano Ramón Cáceres, jefe de los atacantes, en la diestra el revólver, la daga en la siniestra. El tirano

supersticioso ha muerto con el valor indeclinable de toda su vida. Es la tarde del 26 de julio de 1899.

EL SEPELIO.— Descargas de fusilería circundan la urbe, en tanto es velado el cadáver. Un cirio cae e incendia la sábana que lo cubre. El fuego chamusca el belfo del occiso. El Gobernador de Santiago, General Pedro Pepín, con una veintena de correligionarios, va a Moca y traslada el cadáver de su jefe y amigo a Santiago de los Cabaleros en cuya Iglesia Mayor es inhumado con honores.

ORIGENES DEL CODIGO DE LA MUERTE

Corría el año 1893. El Ministro de Hacienda, señor Modesto Rivas, determinó pasar las vacaciones de diciembre en Montecristy, y tomó, con tal fin, el vapor nacional "Presidente".

Heureaux entregó a Rivas, que pasaría por Puerto Plata, una carta que debía poner en manos del General Federico Lithgow, Gobernador de aquella Provincia. La carta era nada menos que una orden para que fusilara a Francisco J. Peynado, recién egresado de la Universidad y que estableció su bufete en la ciudad norteña de donde era oriundo.

El destino se interpuso entre Peynado y la muerte. Cuando el vapor "Presidente" entraba al puerto, salía un buque mercante americano que llevaba al joven abogado a la capital, a pasar las Pascuas con los suyos.

El vapor que conducía a Peynado atracó en Samaná, en Sánchez y en San Pedro de Macorís, antes de su arribo a Santo Domingo. El tirano hubiera podido trasmitir telegráficamente la trágica orden, a cualquiera de las tres ciudades mencionadas, pero no quiso hacerlo por carecer de clave apropiada. Lilís rehuía fracasar en sus determinaciones, lo que temía que sucediera con este fusilamiento indiscretamente ordenado.

Advertida, nuevamente, esta falla de su tiranía, con-

feccionó la clave con la cooperación del periodista puertorriqueño Enrique Veles, y del Gobernador de la capital, Loló Pichardo.

Peynado, ignorando que la espada de Lilís, más peligrosa que la de Damocles, pendía sobre su cabeza, desembarcó en San Pedro de Macorís a expansionar su juventud, y llegó, días después, a la capital en un balandro. En el muelle le esperaba Pulún Martí, Jefe de la Policía, quien le condujo a la Fortaleza del Ozama.

En la madrugada, hora grata a Lilís para estas cosas, fué interrogado el preso en su calabozo por el Gobernador Pichardo, sobre su posible corresponsabilidad en la confección de unas bombas de dinamita descubiertas en Azua.

Loló condolióse de la suerte que aguardaba a su amigo y dió aviso a Manuel María Peynado, hermano del preso, para que moviera influencias en el sentido de salvar aquella vida al borde del sepulcro.

Manuel María con lágrimas en los ojos expuso el caso de su hermano Pancho, al Licenciado Enrique Henríquez, Ministro a la sazón de Relaciones Exteriores, y a don Pedro Lluberes, Ministro de Relaciones Interiores. Ambos creyeron que se trataba de una intriga de Loló y así lo expresaron a Manuel María a quien consolaron con frases optimistas.

Un día después hubo Consejo de Ministros. Al final el Presidente informó a los miembros de su Gabinete: "Ahí está ese hombrecito y lo voy a fusilar, tenga o no conección con las bombas de dinamita". Sólo ésta y otra vez, me refirió Enrique Henríquez, oí a Lilís participar a sus Ministros la intención de un fusilamiento. Lluberes y Henríquez cruzaron una mirada de inteligencia guardando un silencio compartido por los demás miembros del Gabinete.

Ya en la calle, Henríquez y Lluberes se pusieron de acuerdo para intentar salvar la vida del preso. A las

dos de la tarde se dirigieron a Palacio y extrañaron que no estuviera trabajando el Presidente. Las tres, las cuatro, las cinco. Heureaux no aparecía. Ambos Ministros se retiraron intrigados por aquella ausencia.

Supieron después que Lilís había invertido la tarde, inútilmente, en pedir a Juan Bautista Vicini un préstamo de trescientos mil francos que le urgía girar a París. Cuando Lilís llegó a Palacio, si encuentra a los peticionarios, hubiera, posiblemente, respondido con una rotunda negativa, por la contrariedad de no haber conseguido con el banquero los fondos que necesitaba.

En la tardecita, ambos altos funcionarios visitaron al tirano en su casa de la calle de Las Mercedes. Al golpe de las siete estaba Lilís cenando. Recibiólos con su afabilidad acostumbrada:

—Llegan a buena hora para que coman conmigo.

—Gracias, general. Acaso no sea éste el momento más a propósito para tratarle de un asunto que nos interesa.

Lilís autorizó la conversación. Tomó la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores a quien el tirano denominaba afectuosamente, Enriquito. Expuso que si con los fusilamientos de Azua se había ejemplarizado la eliminación de Peynado en la capital, residencia de los Cuerpos Diplomáticos y Consular, no era aconsejable. Invocó, por último la, para entonces, modesta personalidad política del reo. Lilís permanecía impasible. Después de mucho perorar Enriquito, —y ya se sabe lo hábil que era perorando—, el tirano expresó:

Me gusta que me hayan tratado este asunto. Ahora quiero saber la opinión de Don Pedrito. Quien hízose solidario de lo que su colega había manifestado.

Lilís prometió no fusilar a Peynado. ¿Qué le había predispuesto a la clemencia? ¿Acaso que esa tarde, a

las seis y media, Vicini había accedido a prestarle los trescientos mil francos?

El Presidente puso una condición: que le guardaran el secreto. Quería, según se advierte, conceder el mismo favor a varias personas.

Peynado era puertoplateño, como Heureaux, y muy querido allí por su talento, por su carácter y su hombría. Tan pronto como el Gobernador de Puerto Plata recibió la orden de fusilamiento, trasladóse a las casas de don Cosme Batlle y de don Manuel Cocco, ambos muy amigos de Lilís y de Peynado. Don Cosme, sobre todo, tenía gran intimidad con el tirano, a quien sacaba de apuros económicos con relativa frecuencia. Su firma comercial era, en aquella época, la más fuerte del Cibao.

Estos favores que recibía el tirano, —toda su vida un pésimo administrador—, los retribuía con creces, con concesiones aduaneras o monopolios disfrazados. En tal forma, los capitalistas amigos aumentaron considerablemente sus caudales.

Tanto Cocco como Batlle telegrafiaron al tirano intercediendo por Peynado. Lo mismo hicieron muchas otras personas. No respondió ni telegrama ni carta sobre el particular. Esperaba más peticiones.

Llegó, al fin un telegrama que pareció interesarle. Lo firmaban honorables matronas puertoplateñas. Encabezaba la lista la viuda del héroe Restaurador Ramón Mella, de quien Lilís vivía orgulloso de haber sido subordinado. Se apresuró a contestarlo favorablemente. La respuesta comenzaba: "A pesar que está comprobada la culpabilidad del criminal Peynado...."

Peynado adquirió el derecho a la vida, pero no a la libertad. Permaneció en la Torre del Homenaje, ocupando el calabozo "El Profeta", un año y cuatro meses más.

Un día de su larga prisión, de otros calabozos llega hasta el suyo, el característico tintin del remache de

grillos. Oye, también que encierran en celda que está sobre la suya a otro prisionero y comenta con Sansán Vicioso, su compañero de mazmorra: a éste lo fusilan porque lo han encerrado solo y no le han puesto grillos. Debe ser, comenta Sansán, Manuel Cruz Bobadilla. A mí me fusilarán junto con él.

—No, miente piadoso, Peynado, a tí no te fusilan.

Lilís, acompañado del Gobernador Pichardo, estuvo en la celda de Bobadilla, interrogándolo. Llevaron el libro de cuentas de la Casa Vicini para confrontar la letra con la de una carta comprometedora de Crucito, que había llegado a manos del tirano.

Bobadilla era enemigo de Lilís. Cuando llegó del destierro éste le ofreció, inútilmente, un cargo en su Gobierno. Entonces Heureaux habló confidencialmente con Vicini para que lo aceptara en su casa de comercio. Como no había cargo vacante, el Gobierno pagaría, ocultamente, el sueldo.

Pero el fogoso y valiente dominicano seguía conspirando contra Lilís y cometió la imprudencia de comprometerse en carta escrita de su puño y letra.

Una tarde sacaron a Bobadilla de su calabozo, le condujeron a la muralla del Polvorín, atáronle a una carreta y le fusilaron. Al oir la descarga, Peynado dijo a Sansán: ahora sí es verdad que no te fusilan, pues lo hubieran hecho de una vez, junto con Bobadilla.

Pichardo invitó a Heureaux a rezar por el muerto. El tirano no quiso, no fuera a creerse que le amedrentaban los cadáveres. Loló oró arrodillado.

Desfilaron ante el cadáver los presos amigos de Crucito. Lilís les dijo: vean lo que les pasa a mis enemigos. Después los puso, con excepción de Sansán, en libertad.

Corrieron más meses. Lilís mandó a buscar a don Cosme para tratarle un delicado asunto financiero. Batlle al saludar al Presidente, le propuso: antes de

hablar de otra cosa quiero la libertad de Pancho Peynado. Lilís ofrecióla para el día siguiente. Pero Don Cosme dictó inmediatamente la orden de ex-carcelación a uno de los amanuenses del tirano. Lilís la firmó. Peynado quedó libre.

Era costumbre de Lilís conceder una audiencia a todos los enemigos políticos a quienes ponía en libertad o a quienes permitía regresar del destierro. A Peynado no lo había hecho comparecer a su presencia, lo que le llenaba de inquietud.

En la Capitanía del puerto de Santo Domingo encontráronse casualmente Peynado y Heureaux. Aquel aprovechó la ocasión: Presidente, deseo hablarle. Ya solos le informó que estaba completamente alejado de toda actividad política, que no diera oídos a posibles intrigas urdidas en su contra.

Yo no soy como ustedes, le respondió Lilís, que todo lo resuelven en Congreso. Yo resuelvo yo solo las cosas. Mi Congreso está aquí, y con los dedos de ambas manos, juntados en haces, se tocaba la frente. Después se expansionó Heureaux: sabía que Peynado no estaba comprometido en lo de las bombas de Azua. Yo siempre creí que usted, tarde o temprano, haría las paces conmigo. Pero cuando usted se casó con la hija de mi enemigo González, dije: ya no será amigo mío nunca.

Aquella entrevista determinó un acercamiento entre Heureaux y Peynado. Este no volvió a hostilizar a aquél. Aquél no volvió a perseguir a éste. Las veces que se vieron en lo sucesivo fué amistosamente.

Cuando Peynado ingresó a la Fortaleza del Ozama, ya Lilís, posiblemente, había determinado no fusilarlo. Hay motivos para creerlo: Loló Pichardo, político discreto, habla sin embargo a Manuel María Peynado para que salve la vida de su hermano. Heureaux, que fusila siempre sin consultarlo con nadie, porque

su Congreso está en su cabeza, habla del fusilamiento de Peynado a los miembros de su Gabinete.

Otras veces le vemos proceder en la misma forma: hace que se le pida la vida de los condenados a muerte y la niega hasta última hora.

Por otra parte, Lilís estaba siempre atrayéndose a los enemigos de valía. Sólo cuando no podía hacer un amigo de un enemigo era que lo fusilaba. Eso sí, cuando advertía que la conciliación era imposible, el fusilamiento era seguro.

El general Lozano, hombre importante de la Provincia de La Vega era moyista, y rechaza toda oferta de cargos públicos que le manda a hacer Lilís. Lozano vive retirado en su hacienda, hablando mal del tirano y en espera de que el moyismo recobre fuerzas.

Una mañana, Lilís, que está en La Vega, ve aproximarse a la iglesia una comitiva. Era el matrimonio de la hija de Lozano. La señora de Lozano, entrada en años, adiposa, monta un caballo manso. Heureaux hace que mientras se efectúan las ceremonias matrimoniales, le roben el caballo a la señora. Esta, a la hora del regreso se encuentra inconsolable. No sabe cómo va a retornar a su hacienda, porque ella no monta cualquier animal.

Lilís se acerca en su caballo negro, de gran alzada, el pescuezo engrillado, brioso, pero dócil y manso. Se detiene. Se hace enterar de lo que pasa. Se apea y ofrece su propio caballo a la señora. El mismo le quita la silla de hombre y le pone una de mujer. La señora de Lozano encantada y extrañada acepta la oferta.

Días después, el general Lozano invita a comer a su casa a Heureaux. Y esta amistad, robada por Lilís, se consolida formidablemente, con los años.

EL CODIGO DE LA MUERTE

El Código de Lilís es cifra y compendio de aquella tiranía. Es una ideología, una forma de gobierno, un criterio político sintéticamente expresado. No es un hombre que escribe, es una época que habla. Ningún documento más expresivo de las dos décadas lilisianas que este que hemos bautizado con el nombre de Código de la Muerte. Matar, para Lilís, es una función gubernativa. No es el asesino que oculta su crimen, sino el gobernante que, a las veces, expone y razona su sistema. No es como cualquiera otra clave confeccionada para trasmitir órdenes escuetas. Se filosofa de vez en vez al propio tiempo sobre la orden que se da. Lilís no está hablando solamente a sus subordinados, sino también a la posteridad, aún sin proponérselo. Deja bien explicadas sus actuaciones de gobernante.

La política lilisiana, personalista, implacable, feroz, no empalidece ante ninguno de los ejemplares que nos suministran los anales de la humanidad. Lilís es uno de los más interesantes representativos de la barbarie hispanoamericana del siglo XIX. Una leyenda sombría, justificada por su historia, aparecióle en vida y sigue prosperando después de su muerte.

Cuando haya transcurrido medio siglo más, cuando la tumba se haya tragado totalmente a Heureaux en las personas de quienes lo sirvieron y de quienes lo

combatieron, y de quienes —más jóvenes— escucharon a contrarios y servidores, la leyenda del tirano irá creciendo fantásticamente.

Parece increíble que hasta ahora no se haya sabido clasificar esta obra, síntesis de los crímenes de la tiranía. No es, por otra parte, el pensador que especula con tinta. Es el realizador que escribe con sangre. Con la sangre de sus enemigos y con la de sus amigos. Después que fusila a sus colaboradores el Ministro de la Guerra y el Gobernador de San Pedro de Macorís, exclama: "Quiera el cielo que esta sea la última vez que me vea precisado a fusilar amigos míos". Pero esta es una simple frase. Fusilar es para él cosa natural y corriente como comer. Conserva en sus crímenes la implacabilidad impasible de un dios de basalto, de uno de esos dioses perversos que la humanidad ha inventado para sentirse mejor expresada. Presencia, siempre que puede las ejecuciones, y hace chacota de los muertos: Mi compadre si se veía feo cuando lo fusilé en San Pedro de Macorís. Cuando voy a la guerra dejo el corazón guardado en casa".

Al abrir el Código penetramos en el clima realista e inmoral de "El Príncipe" de Maquiavelo. Para ello hay sus razones. Se han advertido ya multitud de veces, puntos de contacto entre nuestras repúblicas hispanoamericanas y los Estados italianos del Renacimiento, y entre nuestros caudillos y los mandatarios cuatrocentistas.

Además de tales puntos de contacto, hemos constatado que Lilís era un asiduo lector de "El Príncipe". A su vieja casona de la calle de Las Mercedes, iba de cuando en cuando por las mañanitas un amigo suyo: el general Alejandro Woss y Gil, quien rigió también los destinos de la República Dominicana.

Alejandrito, como se le llamaba entonces corrientemente era hombre de talento y de una cultura que

en las últimas décadas del pasado siglo resultaba excepcional entre sus compatriotas.

Hablóse de libros y Alejandrito aconsejó a Lilís que aumentara su capacidad intelectual con la lectura. Heureaux estuvo de acuerdo con Woss y Gil y como corroboración de su asentimiento haló la gaveta de su mesa de noche y sacó dos volúmenes que habían sido pacientemente leídos por él y cuyos márgenes estaban cubiertos de acotaciones lilisianas. Uno de los libros era "El Príncipe" de Maquiavelo. El otro, la novela "Amalia", de Mármol, donde se pinta la época de Rosas, el tirano argentino.

Nos viene ahora, a la memoria, que el libro de cabecera de Juan Vicente Gómez era "Bertoldo, Bertoldino y Cacaceno". Esta preferencia es suficiente para calibrar un cerebro. Pobre patria. Hasta dónde llegaste.

El libro es una joya bibliográfica. Parva, por fuerza, la edición, ya que por su índole debia divulgarse lo menos posible. Hay que añadir a esto la obra destructora de los años y, por último, la del ciclón del 3 de setiembre de 1930 que causó enormes daños en la entonces ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

No obstante estas circunstancias, mi bondadoso amigo el Lic. Damián Báez B. me ha prestado su ejemplar por todo el tiempo que lo he necesitado. Quédole profundamente agradecido. El ejemplar de Báez aunque cuidado con esmero, había comenzado a ser carcomido, pero solamente en los márgenes de pocas páginas, sin afectar el texto.

El Libro es estrecho y largo. Lo cubre pasta reciente. En su frontis original se lee: "Código Telegráfico —Uso oficial y privado del Gobierno—Impreso por J. R. Roques—1895". Tiene 233 páginas.

Lilís, con su Código, forma fila entre los autores dominicanos. No es un estadista. No sabe fundar na-

da estable. No sabe ver ni defender los intereses permanentes de la patria. Es solamente uno de los más formidables caudillos de la barbarie hispanoamericana. Detrás de él no queda sino el desastre: el desastre político, el desastre social, el desastre económico. Después de veinte años de poder omnímodo, qué fundó? Su sucesor fué la anarquía que aniquilará el país años y años.

En última instancia es Lilís quien lo resuelve todo. No sólo quienes deben morir o quienes deben salir electos, sino quien debe ganar en una litis judicial y quienes deben o no dirimir en duelo sus desavenencias personales, dónde debe pelearse con caballería, dónde con infantería, dónde con mucha y dónde con escasa tropa. A los contrabandistas se les aplica o no la ley, según la conveniencia del tirano. Nada escapa a sus ojos de Argos ni a su sagacidad política. En Haití se fraguaban antiguamente las revoluciones que derrocaban a los gobiernos dominicanos, por eso Haití aparece repetidas veces en el Código.

La primera palabra del Código es la eterna preocupación de todos los tiranos (sección política), (Conspiración):

ABABA.— Se maquina algo en la sombra. Dicte usted sus medidas para conseguir conocer de qué se trata, y avise amigos para que desarrollen la más estricta vigilancia. El Gobierno nada sabe todavía, pero no duerme.

ABEJA.— Es necesario ahora desarrollar política de atracción y de benevolencia. Las circunstancias son eminentemente delicadas y cualquier medida de fuerza puede producir una gravísima alteración del orden. Esfuércese, pues, en atraer y calmar por el momento a los disidentes halagándolos y amenazándolos de modo de ganar tiempo a todo trance, pero es de advertir que Ud. no debe obrar de modo que nuestros

contrarios lleguen a creer que se les teme y que así aceleremos lo que tratamos de evitar.

ABDRUTOR.— No siento bien a... qué tiene? Porqué está así? Cree Ud. que se ha debilitado su lealtad? Temo que pueda oir malos consejos y deseo que Ud. no me lo deje mucho de la mano.

ABEJARRUCO.— La gravedad de las circunstancias me obliga a decir a Ud. que ya es tiempo de dar por terminada la política de atracción y de contemplaciones. Pase Ud. por las armas a quien quiera que intente alterar el orden, o a inducir a que otro lo altere y, finalmente, a cualquiera que preste recurso de cualquier género a nuestros contrarios para alterar la paz.

ABETE.— Es necesario que Ud. capture a... Es preferible cogerlo muerto porque ese individuo es una amenaza constante para la sociedad.

ABETINOTE.— Por informes confidenciales he sabido que.... está disgustado. Conviene que Ud. le vea y que procure contentarle. Es amigo que no debemos perder.

ABIERTO.— La permanencia de... en. .. nos perjudica notablemente. Es indispensable pues, conseguir que mude de domicilio, pero como es amigo, trátelo consideradamente. Pero obtenga Ud. de todos modos lo que se desea.

ABIGOTE.— No oiga Ud. los consejos de... es hombre violento y apasionadísimo y sus consejos pueden hacer cometer a Ud. un desacierto perjudicial para U. y para el Gobierno. No lo rechace, pero no lo oiga.

ABADIA.—Por acá se dice, entre gente que puede saberlo, que se prepara un movimiento para el... Aunque estas versiones son casi siempre falsas, es bueno

no echar en saco roto el aviso y prepararse como si en verdad fuera a verificarse el mencionado movimiento.

ABALLA.— Póngase de acuerdo con el Administrador de Correos de ese punto y vigilen toda la correspondencia que llegue allí de... Si Ud. se empeña en ello pueden sorprender el secreto de la conspiración que se trama.

ABARROTE.—Estoy cierto que los revolucionarios intentan ir a desembarcar en uno de los puertos de la costa haitiana. Tome Ud. sus precauciones, porque si el gobierno de Haití no se opone a ello, pronto tratarán de invadir por la frontera. Empéñese además, en hacer comprender a las autoridades haitianas que el Gobierno está preparado para todo.

BAHIA.— Si va Ud. a preparar alguna combinación procure que sea muy sencilla y muy clara. Con tropa que no está perfectamente organizada, nunca dan resultado las combinaciones complicadas.

BAILADOR.— Es necesario preparar el primer ataque de manera que tengamos un triunfo seguro y ruidoso. En esta campaña todo depende de la primera victoria.

BAILAR.— El mejor camino para intentar el ataque de la posición que ocupa el enemigo es por... Procure apoderarse de ese punto.

BAILETE.— No envíe Ud. mucha gente a... porque allí no se puede operar sino con poca gente.

BAJA.— No emplee Ud. en ninguna operación formal la fuerza de.... Como fué derrotada hace poco tiempo, debe estar desmoralizada. Antes que entre de nuevo en acción, es menester, para entonarla, prepararle un pequeño triunfo fácil.

BAJADA.— Emplee Ud. la fuerza de... en la operación que se va a intentar. Como es gente que ha ven-

cido muchas veces, se cree invencible y se dejará matar antes de retroceder.

BAJIA.— Acepte Ud. o proponga una suspensión de armas, y durante ella prepárese para caer como un rayo sobre el enemigo en el mismo momento en que termine la suspensión.

BAJO.— Juzgo que.... no corresponde a las esperanzas que habíamos cifrado en él. Por consiguiente es necesario separarlo del mando de la fuerza que dirige, pero debe Ud. hacerlo de manera que remediemos el mal y conservemos el amigo.

BACINILLA.— Dicte Ud. sus más severas medidas para que antes y después de los combates, y en el paso de las tropas por pueblos y lugares, se evite a todo trance el robo y toda clase de atropellamientos, porque eso nos hará ahora más daño que los esfuerzos de los contrarios.

BACULO.— Es necesario castigar esos lugares insurreccionados y para escarmentarlos, una vez por todas, que esta vez lleve Ud. a ellos lo que se llama "guerra brava", es decir que a los soldados se les permita el saqueo, el pillaje y toda clase de represalias de guerra.

BADIANA.— Es indispensable obrar de manera que la campaña termine rápidamente. La esperanza de los contrarios consiste en prolongar la guerra para esperar complicaciones que nosotros debemos evitar a todo trance.

BADIL.— No teniendo que temer complicaciones, debemos prolongar la guerra porque el enemigo no tiene recursos y necesita ganar o perder pronto.

BADILA.— Vea a ver si puede conseguir enviar al centro enemigo un comisionado habilidoso que dé noticias desalentadoras, con el objeto de que la tropa

enemiga pierda la confianza y se desbande al ser atacada.

BADINA.— Procure Ud. evitar la deserción, y pase por las armas a todo el que abandone sus filas sin el permiso correspondiente.

BALIDO.— Sabe Ud. si el Gobierno de Haití suministra recursos a los revolucionarios?

BAMBA.— Puede poner en libertad todos sus prisioneros y deles dinero para que vayan a llevar a las filas enemigas el desaliento.

BAMBIN.— Persiga activamente al enemigo y pase por las armas a todos los que capture.

CACARIZO.— Tenga Ud. particular cuidado en no poner en un mismo cuartel tropas distintas para evitar riñas y desórdenes.

OCROMA.— Necesito que... salga electo.

OCTAEDRO.— Necesito que.... no salga electo. Procure impedirlo por los medios que están a su alcance.

OCTANER.— Deje Ud. que cada quien elija al que guste. No se debe coartar a nadie sus derechos.

PACNEFORO.— De aquí se ha evadido.... Probablemente tomará el camino de esos lugares. Haga poner emboscadas y captúrelo vivo o muerto.

PACOMIO.— Si Ud. averigua la complicidad de alguna persona en la fuga de.... pásela por las armas.

PAJARERA.— Influya Ud. para que los jueces procedan benévolamente respecto de....

PAJARILLA.— Influya Ud. para que los jueces sean severos respecto de....

PAJARRACO.— No debe Ud. intervenir ni directa ni indirectamente en el proceso de.... Es menester que la justicia pueda obrar con toda independencia.

PAJECITO.— Intervenga Ud. en el proceso de.... pero hágalo de manera prudente y delicada de modo que ni se note su intervención ni que los jueces se sientan lastimados.

PALACIEGO.— Haga de modo que recusen a....

SOBRE CONTRABANDOS

NANCHAS.— Hágales aplicar todo el rigor de las leyes de aduanas.

NANDANA.— No les haga aplicar rigurosamente las Leyes. Que se les cobren derechos dobles solamente.

NANDI.— No les haga aplicar la Ley. Que simplemente paguen los derechos. Así nos conviene.

EDITOR.— No entregue a.... más que el número de cápsulas suficientes para un combate. No conviene que tenga muchas municiones.

PELLIZCO.— Impida el desafío de....

PELLON.— No se oponga al desafío de.... Deje a cada uno responsable de sus actos y obre después conforme a la Ley.

***

Llegamos a la página 89 al capítulo de FUSILAMIENTOS.

GABURON.— Pase inmediatamente por las armas a....

GACETILLA.— Todos los prisioneros que Ud. haga, páselos por las armas, sin exceptuar a nadie.

GACHUMBO.— Públicamente y llenando todas las formas que son del caso, es decir, con todo aparato, poniéndolo en capilla y observando todos los demás

requisitos, fusile Ud. a.... Debe hacerse esto en la forma que indico para que la ejecución sirva de saludable escarmiento a cuantos pretendan alterar el orden público.

GADONES.— Pase inmediatamente reciba esta orden, por las armas a.... Como el individuo a quien se refiere esta orden es un criminal vulgar que quiere cubrirse con el manto de la política, fusílelo sin ninguna formalidad.

GADITANO.— Han pasado ya los tiempos de las contemplaciones y de la tolerancia. El Gobierno, obligado por sus contrarios, tiene que recurrir hoy a medidas terriblemente represivas. Por consiguiente y desde el recibo de esta orden, pase Ud. por las armas, sin forma de juicio, a todo individuo que se sepa que conspira contra el orden de cosas existente, siempre y conforme que concite al pueblo a la rebelión o que suministre recursos económicos o de cualquier otro género a los revolucionarios.

GAITA.— Pase por las armas a quienquiera que viole el secreto de la correspondencia.

GAITER.— Pase por las armas a quien quiera que viole el secreto de esta clave telegráfica.

GALAFOTE.— No haga aparato de fusilar a nadie sin ejecutarlo, porque eso no da resultado.

***

Se consignan en el Código veinte y siete nombres de dominicanos bajo el rubro de EXPULSOS ACTUALES. Son, por su puesto, la flor de su generación. Entre ellos figuran candidatos a la Presidencia, algunos de los cuales presidieron, andando el tiempo, los destinos de la República. Reactivo: general Gregorio Luperón, Readina: General Casimiro N. de Moya, Re-

cadero: don Juan Isidro Jiménez, Recalzón: Gral. Ignacio María González.....

Aparecen los nombres de las personalidades en cada Provincia y los puertos extranjeros de donde podía partir una expedición revolucionaria. Uracanta: Coro, Uracho: La Guayra, Urago: Puerto Cabello, Ural: Maracaibo, para sólo citar puertos venezolanos.

Detengámonos, pues no tenemos el propósito de transcribir el Código entero.

Si del pasado dominicano se perdieran, por extraño e improbable suceso, todos los documentos y todas las memorias y sobreviviera este Código, podría reconstruirse el estado social que hizo posible la sanguinaria tiranía de Ulises Heureaux.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE COMPONER EN LA
EDITORA MONTALVO EL
DIA 8 DE JUNIO DE 1943.

Biblioteca Nacional
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

EXLIBRIS

Germán Emilio Ornes
COLECCION